



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Documento de Cátedra 79: Caminos de movilidad social ascendente de familias de origen de clase trabajadora del Gran Buenos Aires. Del cambio ocupacional hacia la transformación del estilo de vida.

Pablo Dalle (2012)

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social

Profesora Titular: Ruth Sautu

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) "Escalas Ocupacionales".

Caminos de movilidad social ascendente de familias de origen de clase trabajadora del Gran Buenos Aires. Del cambio ocupacional hacia la transformación del estilo de vida¹

Pablo Dalle
Instituto Gino Germani - UBA

“Los cambios no sólo se originan desde arriba sino también desde abajo a través de la iniciativa de las personas... En los procesos de movilidad social ascendente, las familias suelen ser el motor del cambio, en tanto proporcionan la plataforma para el despegue individual”.

(Bertaux y Thompson, Pathways to social classes)

Introducción

Dos de las características salientes y distintivas de la estratificación social argentina en el contexto latinoamericano—hacia 1950-1970 aproximadamente— eran por un lado, su carácter abierto, dado que brindaba amplios canales de movilidad social ascendente para las personas de origen de clase trabajadora, y por el otro, un perfil integrado, por la amplitud de las clases medias y la clase trabajadora consolidada. La condición de esta última estaba cimentada en los altos niveles relativos de salarios y de acceso a derechos sociales extendidos en un contexto de cuasi-pleno empleo durante la etapa de industrialización sustitutiva. Como señaló Germani (1963, 1966) estos rasgos correspondían más bien a la región pampeana, y sus causas habían sido las oportunidades ocupacionales que había abierto el modelo de desarrollo económico agro-exportador y la industrialización por sustitución de importaciones, el impacto secular de la inmigración europea y la expansión del sistema educativo. La región más dinámica de Argentina se aproximaba a los países desarrollados industriales en sus pautas de movilidad, aunque producto de un desarrollo económico desigual y desequilibrado otras regiones del país habían permanecido más cerradas. De todos modos, aquella sociedad de mediados del siglo XX tenía un sesgo “incorporador”, contribuyendo a edificar un ideario de movilidad social ascendente para las familias de origen popular cuyo horizonte de expectativas estaba orientado hacia mejorar la posición social en las generaciones siguientes (Torre, 2010).

Gran parte de las clases medias se formaron con personas de origen de clase popular (obreros, trabajadores manuales cuenta propia y hasta campesinos) en su mayoría descendientes de la inmigración europea. Los inmigrantes que lograron ascender lo hicieron en su mayoría a través de la instalación de talleres, fábricas o comercios juntos a socios paisanos o familiares. Sus descendientes de primera o segunda generación, por lo general, lo hicieron a través de la educación secundaria y universitaria abriéndose camino en la

¹ Este trabajo forma parte de un capítulo de mi tesis doctoral: “Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)”. Es un artículo en elaboración y por lo tanto abierto a comentarios y aportes: pablodalle80@hotmail.com

administración pública y privada, alcanzando puestos técnicos y profesionales o desarrollando profesiones liberales. En las últimas décadas del siglo XX, en las ciudades de la Pampa Húmeda (Buenos Aires, Córdoba y Rosario), paulatinamente se fueron incorporando a las clases medias descendientes de familias criollas migrantes del interior del país, incluso de países limítrofes de llegada más reciente a estos centros urbanos.

La desarticulación del Estado de Bienestar y la aplicación de políticas de apertura económica, desregulación y privatizaciones durante la dictadura primero y luego con mayor profundidad en la década de 1990, tuvieron efectos regresivos sobre la estratificación social. Entre ellos se destacan la polarización de las clases, el cierre de canales de movilidad ascendente para las personas de origen de clase trabajadora y extensión de procesos de movilidad descendente. Estos cambios estructurales cambiaron la fisonomía de las clases populares en Argentina: aquella clase trabajadora integrada al trabajo formal, con cobertura social y altos niveles de sindicalización, se fue fragmentando súbitamente al calor de las reformas de ajuste estructural, incrementándose un estrato bajo compuesto por contingentes de trabajadores cuenta propia temporarios o asalariados precarios. Esta transformación ha dejado huellas también en el imaginario de las clases populares, eclipsando las expectativas renovadas de movilidad ascendente que habían fungido de faro para sus integrantes durante los años del desarrollo hacia adentro.

Las biografías personales y familiares están atravesadas por los contextos socio-históricos y a través de ellas podemos comprender cómo se articula la agencia con los condicionamientos del origen de clase y las oportunidades y limitaciones de la estructura social (Bertaux y Thompson, 2007). En este artículo nos proponemos describir algunos rasgos que caracterizan un proceso de movilidad ascendente de familias con orígenes de clase trabajadora que tuvo lugar en las últimas décadas cuando Argentina experimentó la transformación estructural regresiva señalada. Dichas familias residen actualmente (2009-2010) en el Área Metropolitana de Buenos Aires y corresponden a tres corrientes migratorias al AMBA: europea, interna y de países limítrofes. Para ello, se analizan trayectorias familiares de clase a partir del relato biográfico de uno o dos integrantes de las familias. Los casos fueron seleccionados de una tipología de trayectorias de movilidad/inmovilidad social intergeneracional elaborada en base a un análisis estadístico (Dalle, 2011a). Hemos elegido personas jóvenes y adultas (entre 30 y 50 años) para estudiar cómo se desarrolla un proceso de movilidad social ascendente en nuevas generaciones que alcanzaron cierta estabilidad en su trayectoria ocupacional.

El hilo argumental del estudio está orientado a responder los siguientes interrogantes: i.) ¿qué mecanismos sociales en la trayectoria biográfica familiar sirven de soporte y resorte para la movilidad ascendente?; y ii.) ¿qué experiencias están involucradas en un proceso de ascenso social intergeneracional a las clases medias? Esta última pregunta nos llevó a indagar qué cambios en el estilo de vida de las personas acompañan el cambio objetivo de clase a partir de alcanzar niveles educativos más altos e insertarse en ocupaciones profesionales, directivas o que implican adquirir propiedad de capital. Para indagar cambios en el estilo de vida de una generación a otra preguntamos en las entrevistas sobre algunas

dimensiones que lo caracterizan como el uso del tiempo libre, los ámbitos de frecuentación social y los lazos sociales más cercanos como el círculo de amigos y la pareja.

El artículo está organizado en las siguientes secciones. Primero, se describen algunos supuestos conceptuales sobre la movilidad social ascendente en las trayectorias familiares. Segundo, se describen tres trayectorias típicas de movilidad ascendente a las clases medias de familias de distinto origen inmigratorio: europeo, interno y latinoamericano. Tercero, presentamos algunos mecanismos sociales comunes y particulares de cada tipo de familia que favorecieron el ascenso a las clases medias en el transcurso de distintas generaciones. Por último, discutimos algunos aspectos vinculados a la dimensión cultural de los procesos de movilidad ascendente, específicamente los cambios en el estilo de vida entre las distintas generaciones de las familias que acompañan el ascenso educativo y ocupacional.

La movilidad social ascendente como proceso acumulativo y no lineal de experiencias de cambio en las oportunidades y el estilo de vida

En este estudio partimos de concebir la estratificación social como una distribución de posiciones de clase que se definen relacionamente según el control y exclusión de recursos económicos y culturales que se valorizan diferencialmente en la sociedad. Las mismas implican un ordenamiento jerárquico en la medida en que contribuyen a definir oportunidades de vida diferenciales (Germani, 1955; Sautu, 2011). Desde una perspectiva weberiana concebimos a las clases sociales teniendo en cuenta dos dimensiones: i.) la situación de clase entendida como la posición ocupada en el mercado, a partir del tipo y la magnitud de recursos económicos sintetizadas en la ocupación, que contribuye a delinear chances de vida para las personas y sus descendientes, y ii.) estatus social, según el prestigio atribuido socialmente en base a alguna cualidad común de un grupo. Este último se reconoce en el estilo de vida que llevan las personas: en sus gustos, consumos, ámbitos de frecuentación social, tipo de vínculos, salidas y nivel educativo (Weber, 1996 -1922-). Si bien Weber distinguía claramente entre clases y estamentos, reconocía los vínculos entre ambas dimensiones de estratificación: con frecuencia los miembros de una clase social desarrollan mecanismos de cierre social (de tipo estamental) en sus prácticas cotidianas para reproducirse intergeneracionalmente.

La estratificación social no se mantiene estática, cambia a lo largo del tiempo, así como también se renuevan parcialmente la composición de las distintas clases sociales. El sistema de estratificación social puede ser más o menos abierto según las oportunidades de movilidad de las personas entre las clases así como las interacciones entre sus miembros (como por ejemplo las uniones conyugales y las amistades, el carácter de los lugares de

socialización y el tipo de relaciones que se dan en los barrios, las escuelas, los lugares de esparcimiento, etc.)²

La movilidad social vertical implica el movimiento de las personas y grupos entre posiciones de clase que conforman la estructura jerárquica de la sociedad. En este caso analizamos procesos de movilidad social a través de distintas generaciones contiguas (abuelos, padres e hijos/as). Estos movimientos pueden ser ascendentes o descendentes, según las condiciones económicas y las oportunidades vitales que brinda la clase social de llegada, o de permanencia dada por la herencia intergeneracional en la clase de origen.

La clase social de origen ejerce sobre las personas límites y constreñimientos debido a múltiples procesos desde la transmisión intergeneracional de recursos materiales hasta simbólicos y sociales. Estos recursos, por un lado, construyen modelos cognitivos, de valores y creencias que contribuyen a conformar el horizonte de expectativas de las personas, y por el otro, brindan contactos e información que permite la inserción social de las mismas. De este modo, la red de relaciones sociales vinculadas a la clase social de origen constituye un factor central de la reproducción de las desigualdades. En este sentido, partimos de la idea de que las clases sociales generan cierta inercia, y la movilidad ascendente desde las clases populares implica vencer circunstancias desfavorables vinculadas a las desventajas sociales de origen. Ahora bien, aunque la clase social de origen tiende a generar procesos de reproducción, porque implica la internalización de las estructuras objetivas del mundo social (Bourdieu, 2006 -1979-), no se trata de una determinación total y completa, queda espacio y margen para la movilidad social.

Los procesos de cambio y reproducción de la posición de clase involucran factores de tipo macro, meso y micro social. Por un lado, dependen de los cambios en las oportunidades educativas y ocupacionales a nivel de la estructura económico-social (nivel macro) y por el otro, de la capacidad de las personas de crear y producir su propia historia (agencia humana). Por su parte, el nivel meso está formado por la trama de relaciones sociales e instituciones de las que participan las personas (la familia, la facultad, los sindicatos, el club, etc.) (Sautu, 2011, Dalle, 2011a). El estudio parte de concebir la movilidad social como un proceso, como un *continuum* de acciones, prácticas y experiencias al interior de la trama familiar en relación con las transformaciones del contexto socio-histórico y no simplemente como la comparación entre la posición de clase de partida y de llegada de sus miembros (Bertaux y Thompson, 2007).

Abordar los procesos de reproducción o cambio de clases sociales de las familias, implica no sólo dar cuenta de los cambios objetivos de las trayectorias de clase, sino recuperar la dimensión subjetiva de las experiencias familiares. Poner la mirada en las trayectorias de clase implica recuperar la idea de la estratificación social como experiencia en movimiento: los miembros de distintas generaciones de una familia pueden estar en

² El análisis de cambios en el tiempo en el grado de apertura de la estratificación social se realiza a través de metodologías cuantitativas que utilizan datos censales o encuestas aplicadas a muestras probabilísticas comparando la posición de clase de padres e hijos (Germani, 1963; Jorrot, 2000, 2008; Dalle, 2010, 2011b entre otros) o pautas de homogamia ocupacional o educativa en la formación de parejas (Rodríguez, 2011).

distintas clases sociales, o incluso en transición. La movilidad social no es un hecho definitivo y para siempre, es un proceso complejo que implica marchas y contramarchas en el cambio de las condiciones materiales y del estilo de vida. “Este proceso lejos de ser un proceso lineal y abrupto es una acumulación de cambios sutiles, múltiples pequeñas fracturas con rasgos del habitus familiar, el cual nunca deja de ejercer influencia, recordando las marcas y la fuerza de atracción del origen” (Dalle, 2011:327).

El argumento propuesto busca ser una lectura de la movilidad ascendente no como logros individuales según la cual las capacidades y los talentos personales triunfan frente a todas las adversidades; sino por el contrario, dado que todo sistema de estratificación social impone barreras a la movilidad, limitando talentos y capacidades personales nos interesa explorar qué mecanismos sociales favorecen la movilidad ascendente a las clases medias. Se utiliza el concepto de “mecanismos sociales” porque el mismo refiere a la articulación de factores estructurales, la participación en instituciones y grupos y la capacidad de agencia de las personas, ya sea para aprovechar oportunidades como para superar circunstancias adversas. El concepto incluye aspectos motivacionales y orientaciones cognitivas que favorecen o limitan la capacidad de agencia (Accornero y Ceravolo, 2004; Sautu et. al, 2005). Por otra parte, el concepto de familias que utilizamos refiere a una red de individuos relacionados a través del parentesco que incluye dos o más generaciones y constituye el principal canal de transmisión de recursos como el lenguaje, redes sociales, bienes materiales como una vivienda o un negocio familiar, saberes laborales y domésticos, valores, actitudes frente al cuerpo, disposiciones, aspiraciones y formas de ver el mundo, entre otros (Bertaux y Thompson, 2005).

La movilidad social ascendente en el relato biográfico familiar

El enfoque biográfico es una herramienta central para indagar en los procesos intermedios entre el origen de clase y la clase social de llegada –invisibles en el cuestionario- que favorecieron o limitaron la movilidad social (Beratux, 1998; Sautu, 2004a; 2011). Aquí nos proponemos brindar una primera aproximación al tema, describiendo trayectorias típicas de movilidad ascendente en el AMBA buscando dar cuenta de algunas experiencias comunes y otras particulares en relación a su origen migratorio que influyeron en su trayectoria familiar de clase. Los mecanismos sociales de ascenso que se describen son, por lo tanto, aquellos que los propios sujetos interpretaron cómo “significativos” en su historia familiar. El objeto de análisis sociológico son las “relaciones socio-estructurales” comunes en el fenómeno estudiado: en este caso la movilidad ascendente. Por dicha razón, el análisis se concentra en la búsqueda de procesos objetivos repetidos y recurrentes en los relatos biográficos realizados (Bertaux, 1993). Los testimonios que nos dieron mujeres y hombres de su experiencia son el medio que nos permite llegar a captar los condicionamientos sociales de su existencia y su trayectoria.

Hemos reconstruido diez historias familiares de movilidad ascendente a las clases medias. En el anexo, se incluye un cuadro resumen con las principales características sociales (origen migratorio familiar, ocupación de los padres, año de establecimiento en el

AMBA de la familia y principal recurso de movilidad ascendente movilizado) de los entrevistados a los cuáles se les realizaron entrevistas en profundidad (cuadro 1). Los relatos sobre las trayectorias familiares de clase fueron enriquecidos con el uso de árboles genealógicos los cuales permiten visualizar cambios y permanencias en la posición objetiva de clase de las distintas generaciones a lo largo de la historia familiar (Dalle et al., 2009).

Del conjunto de historias de familia recolectados en las entrevistas, hemos seleccionado tres casos para describir cómo se desarrolla a lo largo de la trama biográfica familiar un proceso de ascenso social a las clases medias. Se describen las historias de familia de tres mujeres: dos de ellas jóvenes y otra adulta que representan casos típicos de trayectorias de movilidad ascendente a lo largo de tres generaciones (abuelos / padres / entrevistado/a). Comparten el hecho de que sus familias de origen migraron al Área Metropolitana de Buenos Aires entre las décadas de 1950 y 1960 y su canal de movilidad ascendente fue la obtención del título universitario. Cada una corresponde a una corriente migratoria diferente: la familia de Lina a la inmigración europea, la de Claudia a la migración interna, y la de Natalia de un país limítrofe.

La historia de familia de Lina: el camino del progreso de Italia a Argentina

“Tener la oportunidad de estudiar...y que alguien te incentive a estudiar y, como te digo, abrirte la cabeza” (Lina).

Lina es hija de inmigrantes italianos pertenecientes a la última corriente migratoria europea de la década de 1950. En el caso de su familia materna, inmigró el grupo familiar en 1955 luego de que un hermano mayor, que había llegado unos años antes, abriera el camino. *“Tomaron esa decisión porque en esa época acá había muchas posibilidades de trabajo”.*

Se asentaron en Billinghamurst, un barrio de clase obrera y clase media-baja, del Partido General San Martín, en el conurbano bonaerense donde vivía el tío que había migrado antes. El tío era operario ferroviario y tenía un almacén en el barrio. *“Al principio se fueron a vivir con él y después compraron un terreno alrededor, a unas cuerdas”.* En el barrio había muchos paisanos que se ayudaban entre ellos, *“...acorde a la cultura de aquel momento, se fueron casando con otros italianos”.* La migración a Buenos Aires significó para la familia un ascenso social, ya que allá en Calabria eran trabajadores rurales y en Buenos Aires, el abuelo fue obrero en un frigorífico. *“La abuela se dedicó a criar a los hijos que le quedaban y a la casa...pero después se casaron y se puso un kiosco en la propia casa”.*

La familia de su padre era de la región de Lucania, también del sur de Italia. Su abuelo era operario ferroviario (maquinista) y su abuela maestra. Ellos vivieron siempre en Italia, los que migraron a Argentina fueron un tío mayor, primero, y su papá, Antonio Dell’ Orco, en 1950. Eran tiempos del primer gobierno de Perón, en el país había muchas oportunidades de trabajo y en Italia pocos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial estaban trabadas las oportunidades de ascenso. Lina nos contó que su padre siempre buscó abrirse camino, era una persona que *“tenía visión de progreso”.* En Italia, durante la guerra quedó

prisionero de los alemanes y aprendió el oficio de mecánico. Cuando llegó a Argentina, entró a trabajar en Vialidad Nacional como mecánico especializado. Él y su tío ahorraron dinero por separado y compraron un terreno en Billinghamurst, uno construyó adelante y el otro atrás. Una tarde, Antonio conoció a Emma, en el almacén del barrio y al poco tiempo se casaron.

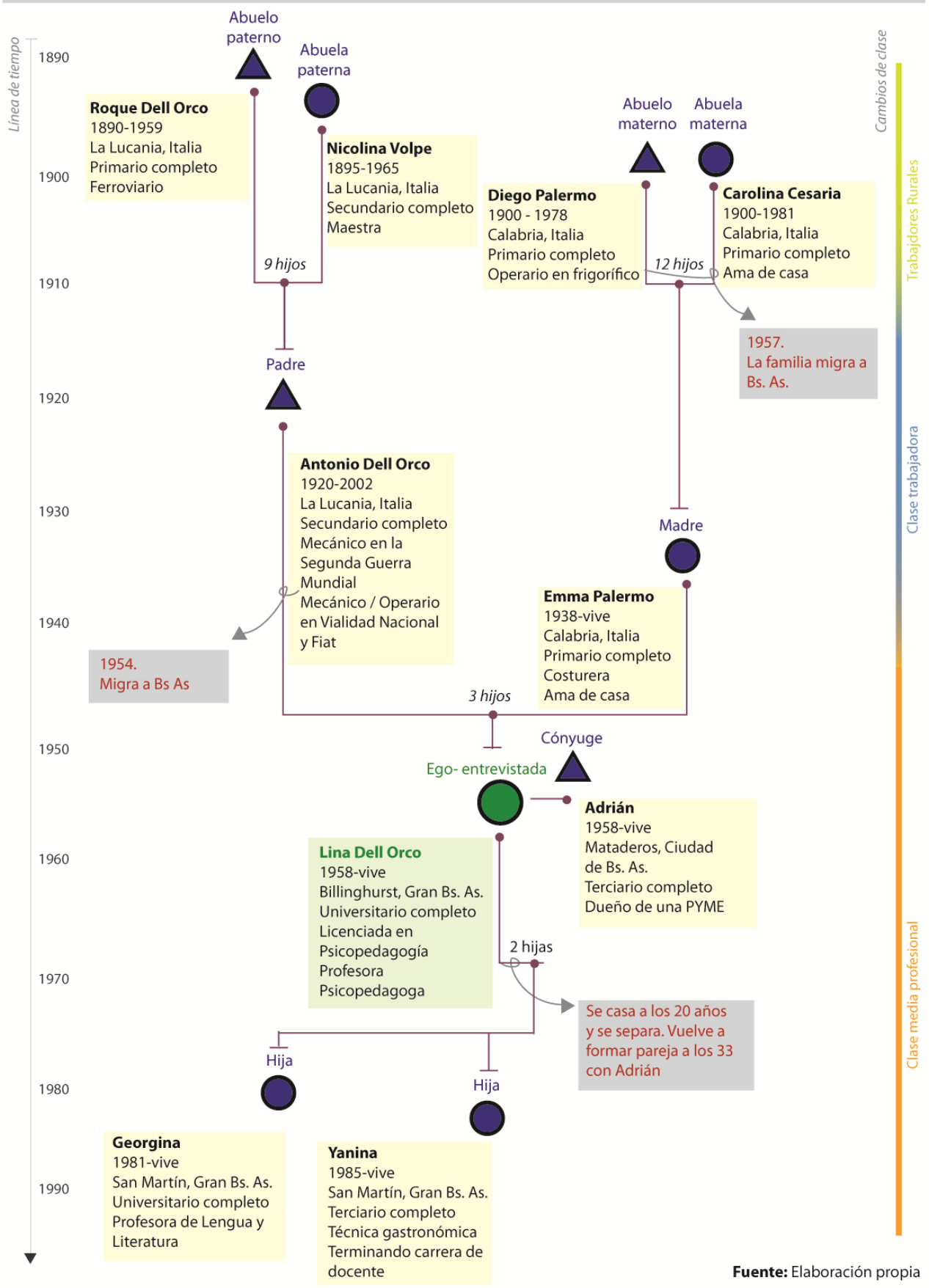
A principios de la década de 1960, en plena época del desarrollismo en Argentina, la FIAT inauguró una planta en Caseros y Antonio Dell'Orco, entró a trabajar como mecánico en la parte de producción y prueba de tractores. Era una familia de clase trabajadora consolidada, Antonio tenía un ingreso medio y acceso a seguridad social. Emma Palermo, la madre de Lina, antes de conocer a Antonio había trabajado cosiendo camisones en su casa y como operaria en una fábrica de alfileres. *“Todo era para aportar en la compra de un terreno, para que mis abuelos se pudieran mudar”*. *“Después se casó y el tano jamás permitió que trabajara”*.

El matrimonio tuvo tres hijos. Lina, fue la primera, nació en 1958, en Billinghamurst. Con el progreso económico de la familia, los padres decidieron mudarse al centro de San Martín. Primero compraron un terreno donde construyeron su casa y luego los lotes aledaños para sus hijos. Unos años después Antonio compró un terreno en Mar de Ajó y edificó la casa de veraneo. Lina habla de su padre con orgullo y emoción. Para ella, él fue el principal forjador del ascenso social de la familia. Además de ahorrar e invertir en propiedades, él impulsaba a sus hijas e hijos a que siguieran carreras universitarias. *“La educación te abre la cabeza, te da posibilidades, es la herencia que te puedo dejar, es la mejor herencia, lamentablemente no me vio recibida, sí me vio estudiando”*.

Al terminar la escuela secundaria en 1975, Lina empezó a trabajar y cursar Medicina en la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, con la llegada de la dictadura en 1976 tuvo que dejar la carrera influida por el clima político convulsionado que se vivía en la facultad y el temor de los padres. Lina inició su trayectoria ocupacional en una empresa de transportes, como empleada en la sección de ventas, allí conoció a su primer marido que era transportista. Se casó joven, a los 20 años, al poco tiempo nació su primera hija y dejó de trabajar.

Su primer matrimonio no funcionó. La separación fue un punto de inflexión en su vida, viviendo sola y a cargo de sus dos hijas se vio forzada a reinsertarse laboralmente. Empezó en una pequeña empresa distribuidora de tuercas como ayudante de oficina, hizo carrera y llegó a ser gerente. Pero la empresa cerró a mediados de la década de 1990, porque falleció uno de los dueños y los hijos no pudieron sostenerla. Era un contexto difícil para las pequeñas empresas nacionales por la política de apertura comercial y dólar barato. Allí es cuando Lina decide hacer una carrera universitaria. *“Cuando me pasa esto, que veo que donde me presentaba tenía mucha experiencia, pero no tenía el título, además era difícil conseguir por la edad y por las nenas. A todo esto yo ya había formado pareja nuevamente, no necesitaba trabajar, pero necesitaba hacerlo por mí, porque teníamos un buen pasar”*.

7.1 ÁRBOL GENEALÓGICO. LINA



Fuente: Elaboración propia

Así a los 38 años, Lina empezó a cursar Psicopedagogía en la Universidad del Salvador y logró el título universitario cumpliendo el legado de su padre. Actualmente trabaja en su profesión y es docente en una escuela en José León Suárez. Su segunda y actual pareja tiene una pequeña empresa de instalación de redes (de teléfono, computadoras y redes eléctricas), junto a él pudo formar una familia de clase media con mayores ingresos y un estilo de vida más alto. Sus hijas también siguieron carreras universitarias o terciarias y son docentes.

La historia de familia de Lina representa un modelo típico de la trayectoria de movilidad social ascendente de los inmigrantes europeos de origen de clase popular pertenecientes a la última corriente inmigratoria (Árbol genealógico 7.1).

Si bien aquí seleccionamos una familia de origen italiano, podría haber sido también una familia gallega o asturiana por nombrar las dos corrientes migratorias más importantes desde España a Argentina. Estas familias al llegar se establecen en casas de parientes o paisanos y se insertan en ocupaciones de clase trabajadora con oficio ya sea cuenta propia o asalariados. La vía cuenta propia de instalación de pequeños talleres o comercios en sociedad con otros paisanos era preferida puesto que permitía una acumulación de bienes más rápida. Con frecuencia y en la medida de lo posible, los inmigrantes se casaban con paisanos. En base al ahorro y el esfuerzo de todo el grupo familiar compran un terreno – generalmente en el conurbano bonaerense-, construyen su casa propia y las familias se van independizando. A medida que mejora su situación económica invierten los ahorros en propiedades para las nuevas generaciones. El esfuerzo de la generación de inmigrantes tiene como meta que sus hijos/as sean profesionales.

La historia de Claudia: una familia de origen criollo y europeo migrante del norte argentino

“Cada uno tiene que hacer su propia historia heroica, y creo que ese era mi principal desafío, construir mi historia heroica. La primera que termina la secundaria, la primera que termina la universidad, cosa que era mía, porque mis papas nunca le dieron mucha bola al tema del estudio” (Claudia).

Claudia nació en 1975 en Loma Hermosa, Partido de San Martín, una localidad del Conurbano bonaerense. Su familia de origen es producto de la mixtura étnica entre criollos, de Chaco y Santiago del Estero por parte de la rama materna y descendientes de inmigrantes europeos, portugueses y polacos-católicos radicados en Misiones y Corrientes, por la rama paterna. Ella es tercera generación de argentinos, expresión del crisol de razas que dio lugar al génesis de un tipo cultural nuevo en Argentina, identificado plenamente con el país.

La trayectoria de clase de esta familia expresa un proceso de movilidad ascendente a través de tres generaciones (abuelos, padres, entrevistada) que implicó el pasaje de trabajadores rurales a la clase trabajadora urbana y luego a profesionales (Gráfico 7.2). En realidad, Claudia fue la primera –y por el momento la única- de la familia que logró acceder

a un título profesional. Se recibió de Licenciada en Ciencias de la Educación en 2003, y ejerce como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en el Instituto de Educación Superior N° 1 "Alicia Moreau de Justo". Además trabaja en un programa educativo "Proniño" de Telefónica que brinda a escuelas públicas equipamiento virtual y alfabetiza a los docentes en el uso de nuevas tecnologías. Actualmente vive en el centro de San Martín en un departamento propio.

Los abuelos maternos de Claudia: Cándido Herrera y Francisca Hernández, nacieron en Sacháyoj en la provincia de Santiago del Estero y se criaron en Charata (Provincia de Chaco). Desde la infancia fueron reclutados como trabajadores rurales en la cosecha de algodón, actividad en la que trabajaban todos los miembros de la familia. Sus condiciones de trabajo y de vida eran muy precarias; vivían en una casa de adobe prestada en los campos del patrón. Sus abuelos tuvieron ocho hijos, una familia numerosa, frecuente entre los trabajadores rurales, porque proporciona fuerza de trabajo para contribuir a la reproducción del hogar ya sea en el trabajo de la tierra o migrando y enviando dinero a la familia de origen. En la descripción de su árbol de familia Claudia nombra a su familia materna como "*los hijos del campo*".

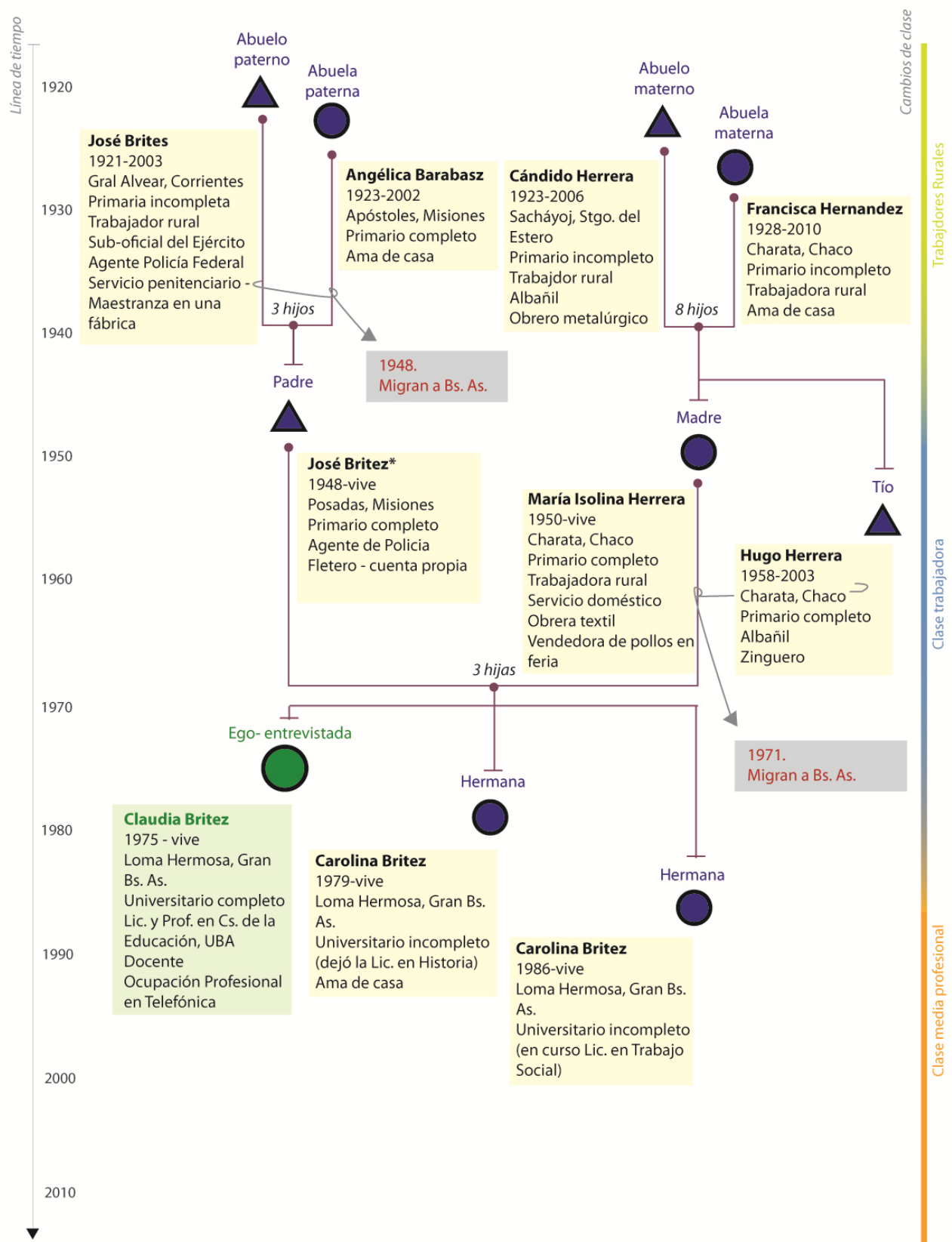
La familia materna migró al Gran Buenos Aires en búsqueda de oportunidades de trabajo y progreso económico; primero vinieron la madre de Claudia y tres hermanos en 1967, luego su padre y el resto de los hermanos. Se trata de una migración en cadena de los distintos miembros de la familia que van llegando al Gran Buenos Aires por etapas en un proceso que no es lineal, hay éxitos y fracasos, pero la continuidad de la migración muestra que se consigue trabajo, contactos y un lugar para establecerse e ir progresando económicamente. Al llegar al Gran Buenos Aires, su madre junto a tres hermanos se asentaron en la Villa Carlos Gardel. En la etapa inicial de instalación, la madre trabajó como servicio doméstico y los tíos de Claudia en la industria de la construcción como albañiles. Con el tiempo, cambian de ocupaciones no calificadas a otras que implican el aprendizaje de un oficio. La madre de Claudia consigue trabajo en una fábrica textil como operaria calificada y sus hermanos en fábricas metalúrgicas de la zona de Loma Hermosa. Este ascenso se ve reflejado en el cambio de residencia, la familia compra un terreno en el barrio obrero UTA (Loma Hermosa), lindante a zonas fabriles del Gran Buenos Aires. Siguiendo la trayectoria típica de las familias de origen de clase trabajadora migrantes, a medida que progresan económicamente construyen su casa con la ayuda de todo el grupo familiar.

En la familia paterna de Claudia, su abuelo José Brites también fue durante su infancia y adolescencia trabajador rural en la cosecha de arroz en la Provincia de Corrientes. La vía de ingreso a la clase trabajadora urbana fue a través de la Policía. Primero ingresó al servicio militar y lo nombraron Oficial meritorio. Según el relato de Claudia, esto "*le permite evolucionar un poco, porque le permite ver que hay otra cosa más que campo*". En Misiones, conoce a la abuela de Claudia, Angélica Barabasz, hija de inmigrantes polacos que tenían un almacén de ramos generales y se casaron. En 1948, los dos cónyuges y sus hijos Jorge y José -recién nacido- migran al Gran Buenos Aires pidiendo el pase a la Policía Federal como agente de servicio penitenciario. Al llegar se alojaron en casa de sus hermanos en

Devoto, el barrio donde queda la cárcel. Luego, el abuelo deja la policía y entra a trabajar en una fábrica como capataz de seguridad e higiene.

El padre de Claudia tuvo que salir a trabajar a los catorce años en una fábrica textil de Villa Lynch. Su pasión era el canto y las artes, pero *“no tenía posibilidades, mis padres no podían mandarme a estudiar a ningún lado”*. Antes de casarse con María, la madre de Claudia, heredó la ocupación de su padre: comenzó a trabajar en la Policía Federal donde hizo toda su carrera laboral hasta jubilarse. En el relato de Claudia, el trabajo de su padre en la Policía significaba un sueldo estable y seguridad social para el grupo familiar pero siempre vivían al día. Cuando terminó el secundario, su abuelo y su padre querían que ella entrara a trabajar en la Policía.

7.2 ÁRBOL GENEALÓGICO. CLAUDIA



Fuente: Elaboración propia

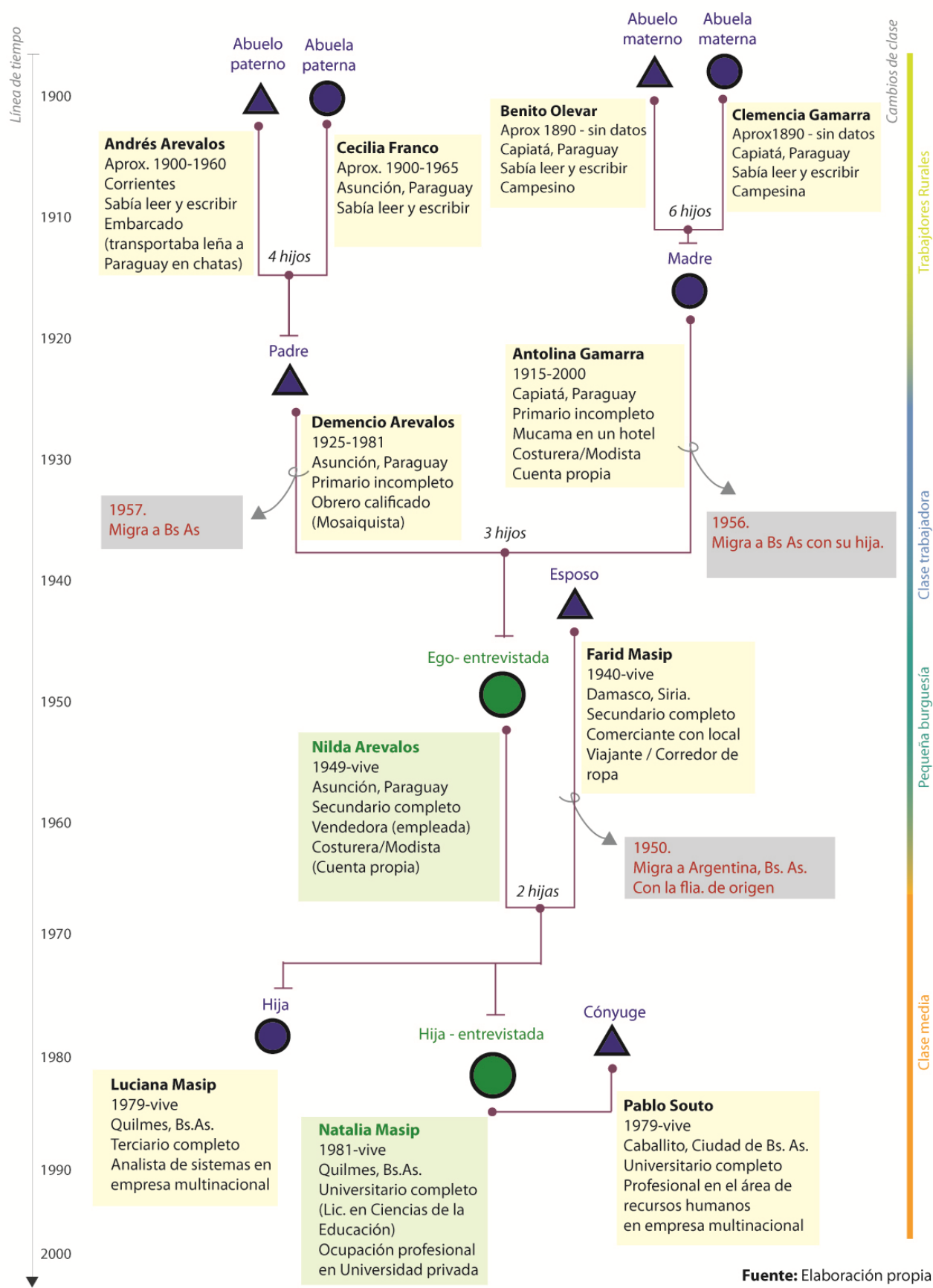
En suma, Claudia nació y se crió en una familia de clase trabajadora. Cuando terminó la secundaria, eligió seguir una carrera universitaria y con mucho esfuerzo, trabajando desde el comienzo de la carrera, logró recibirse. Para sus padres la educación no era una prioridad, a pesar de ello, reconoce que sentaron las bases que contribuyeron para que pudiera terminar su carrera. Actualmente está haciendo una Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. Sus dos hermanas también siguieron carreras universitarias humanísticas: una Trabajo Social y la otra Historia, sin embargo, hasta el momento ninguna pudo recibirse. En el relato biográfico de Claudia sobre su trayectoria familiar de clase emergieron algunos factores que impulsaron la movilidad ascendente. Entre ellos se destacan: la migración a Buenos Aires de su madre, el empuje de ella para vencer circunstancias adversas y abrirse oportunidades, el trabajo estable de su padre, la relación con un tío materno, quien le mostró otro mundo relacionado con la cultura y los libros, y por último, su capacidad y su decisión para *“hacer su propia historia heroica”*.

La historia de familia de Nilda y Natalia: bajando del Paraguay y subiendo a las clases medias

Natalia nació en 1980, es argentina de primera generación, hija de inmigrantes de Siria y Paraguay. Su historia de familia representa un proceso típico de movilidad social ascendente “de distancias cortas” (o por escalones) como los casos anteriores pero en este caso el pasaje a las clases medias se da en el transcurso de cuatro generaciones. Sus bisabuelos maternos fueron campesinos, sus abuelos obreros calificados, sus padres pequeña burguesía urbana de clase media baja, y por último, Natalia se recibió de profesional y actualmente teniendo en cuenta su estilo de vida, sus ámbitos de frecuentación social y su situación económica alcanzada, forma parte de las clases medias (Gráfico 7.3).

Los bisabuelos de Natalia por la rama de su abuela materna vivieron en Capiatá, Paraguay, eran campesinos, tenían unas hectáreas de tierra que trabajaba todo el grupo familiar. Nilda, la madre de Natalia, recuerda: *“Mis abuelos eran gente de campo...por lo que me contaba mi mamá, deberían tener mandioca, papa, algo que se podía consumir y lo que sobraba se vendía en algún mercado de Asunción y se volvían en el día”*. La abuela de Natalia, Antolina Gamarra, en su infancia trabajó en el campo junto a sus hermanos y sus padres; luego migró a Asunción y trabajó como empleada de servicio de limpieza en hoteles. Ella se casó muy joven, al poco tiempo enviudó y se volvió a casar con Demecio Arevalos y tuvieron a Nilda, la madre de Natalia, en 1949.

7.3 ÁRBOL GENEALÓGICO. NILDA Y NATALIA



Demecio, el abuelo de Natalia, trabajaba como operario ceramista (Marmolero) en una fábrica en Asunción pero como *“no había tanta construcción para absorber tanto trabajo”* migraron a Buenos Aires en 1957. Migró todo el grupo familiar y al llegar a Buenos Aires se alojaron en la casa de unos parientes en Villa Diamante, un barrio de clase obrera de Lanús donde residían numerosas familias de paisanos. El abuelo de Natalia, continuó desarrollando su oficio en distintas fábricas de la zona (Pompeya, Villa Delina, Lanús). La abuela, aprendió el oficio de costurera y trabajó en talleres y como cuenta propia. Al poco tiempo de vivir en Buenos Aires, se mudaron a una casa en la misma zona pero del otro lado de la vía (hacia el Riachuelo), *“era un barrio más precario que se estaba loteando, estaban edificando...de gente que se estaba armando”*

La madre de Natalia resalta que en Buenos Aires nunca se sintieron discriminados pero la vida lejos de los afectos y del país de origen fue difícil, al menos en un principio. Nilda, contó que a su padre *“le costaba mucho porque añoraba el Paraguay”*. *“Los domingos había una audición...mi papá ponía la radio, escuchaba música paraguaya y lloraba”*. *“De a poco, se conformaba con ir a visitar a sus paisanos y ya...En Lanús, había mucha gente paraguaya, además mi papá, en Paraguay jugaba al fútbol, en forma amateur, no profesional y acá empezó a jugar: mosaiquistas contra electricistas, ese tipo de campeonatos”*. *“Las mujeres también se juntaban, por lo general la mujer paraguaya trabaja en servicio doméstico, ¿no es cierto?...y quién no tenía una prima que trabajaba cama adentro de lunes a sábado y el domingo iba a la casa del pariente y ahí se reencontraban, hablaban de sus cosas, bromas, compartían un mate, un tereré, escuchábamos música...”*.

En base a un trabajo estable Demecio y Antolina, lograron acceder a un terreno en Quilmes, al lado de la casa de unos tíos y construyeron su primera casa con la ayuda de familiares y amigos paisanos. El desplazamiento a Quilmes significó un progreso para la familia, porque *“en el barrio en el que vivíamos en Lanús nunca terminaban de poner el asfalto”*. Cuando se mudaron a Quilmes, Nilda tenía 13 años, allí pasó su adolescencia y cursó la secundaria en una escuela comercial pública. Antes de terminar el secundario comenzó a trabajar como operaria en un taller de tejidos de punto haciendo planchado industrial, sin embargo, pudo terminar el ciclo. Luego, los mismos dueños del taller le ofrecieron ser empleada de ventas en un negocio de ropa que tenían en el centro de Quilmes. Para Nilda, haber pasado de ser operaria a empleada de ventas fue un ascenso social, porque era una tarea en la que no tenía que trabajar con el cuerpo. Pero su madre se enferma al poco tiempo y Nilda hereda el oficio de costurera. *“En ese tiempo que me quedaba porque mamá se enfermaba y papá tenía que trabajar, y había que cuidar a mamá y empiezo a practicar un poco con la máquina [de coser]. Yo sabía de todas esas cosas, en mi casa siempre hubo máquina y empecé a practicar y me di cuenta que no era tan difícil, mi mamá sabía un montón y era una manera de también, que ella se sienta útil, organicé mi taller ahí atrás de manera tal que mamá pueda estar conmigo todo el día y participe de mi trabajo, porque ella sabía. Tenía 23 o 25 años cuando yo me independicé, me dediqué a confeccionar, fabrico y vendo lo que yo hago”*.

Farid, el padre de Natalia, nació en Damasco en 1940 y migró a Argentina en la década de 1950 con su familia de origen. Los “Masid” se radicaron en Quilmes y siguiendo la tradición cultural árabe, instalaron comercios de ropa por la zona. Farid tuvo un local propio hasta 1976, cuando tuvo que cerrar por el impacto negativo de la devaluación del “Rodrigazo” (1975). Continuó el oficio como corredor de ventas cuenta propia, viajando al interior y por negocios de la zona.

Nilda y Farid se conocieron en Quilmes, eran vecinos del barrio que se cruzaban seguido. Estuvieron diez años de novios y se casaron en 1978. *“Me río porque Quilmes salió campeón, cambiaron el Papa, Argentina salió campeón y nos tuvimos que casar”*. El matrimonio tuvo dos hijas Luciana y Natalia. Ellas se criaron y vivieron su adolescencia en un hogar de clase media baja *“con expectativas a que a mis hijas, les vaya mucho mejor que a nosotros”*. Ambas lograron terminar una carrera de educación superior. Natalia se recibió de Licenciada en Educación en la Universidad de Quilmes. Luego, cursó una Maestría en Políticas Educativas en una Universidad de prestigio donde trabajaba actualmente como coordinadora de la maestría en Políticas Educativas. Formó pareja a los 20 años, y hace un año se mudó al barrio de Caballito junto a su novio.

Mecanismos sociales de movilidad ascendente

Luego de una descripción breve de las historias de las tres familias antes mencionadas, a continuación se describen algunos mecanismos sociales que fueron delineando a través de las distintas generaciones de las familias un proceso de movilidad social ascendente. Entre estas experiencias comunes se destacan: la migración al Gran Buenos Aires, el apoyo de redes sociales, la trasmisión de valores y *habitus* orientados al ascenso social, el aprovechamiento de las oportunidades ocupacionales y educativas que brindó el país, la participación en ámbitos de sociabilidad e instituciones que favorecieron la apertura del horizonte de expectativas, y el desarrollo de una carrera educativa universitaria. Estos mecanismos de ascenso social se presentan en los relatos biográficos de las tres entrevistadas de manera interrelacionada pero para su exposición serán separados analíticamente en subtemas/ejes significativos para el análisis de las experiencias de movilidad social ascendente. Para ello, hemos realizado un análisis temático de las entrevistas, tomando los testimonios como una voz colectiva, expresión de procesos que van más allá de las historias individuales.

La migración al Gran Buenos Aires: *oportunidades y agencia*

Las migraciones están estrechamente relacionadas con los procesos de movilidad social y cambio de la estructura social. La persistencia en el tiempo de determinados flujos migratorios está influida por diferencias en el nivel de oportunidades ocupacionales, educativas y de salarios entre las sociedades de origen y de destino. Cuando estas diferencias desaparecen o se revierten, la corriente migratoria se extingue o cambia de

dirección. La experiencia Argentina muestra que pasó de ser un país de atracción de inmigrantes europeos a otro de emigración de sus hijos y nietos a Europa y Estados Unidos. La migración interna hacia los grandes centros industriales Buenos Aires, Rosario, Córdoba fue característica de la etapa de industrialización por Sustitución de Importaciones. En las últimas décadas, esta corriente se frenó y aumentó el flujo de migraciones internas hacia centros urbanos de tamaño medio del interior del país. Por su parte, el flujo migratorio proveniente de países latinoamericanos se ha mantenido constante en términos relativos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Durante la primera mitad del siglo XX, la inmigración de países limítrofes se asentaba en las provincias aledañas y hacia fines de la década de 1960 comenzó a movilizarse con mayor intensidad hacia los grandes centros urbanos, sobretudo al Área Metropolitana de Buenos Aires (Lattes, A y Recchini, Z., 1992). Dentro de esta corriente, se destaca el crecimiento desde principios de la década de 1990 de la inmigración peruana. Las características de las distintas corrientes migratorias, el tiempo histórico de su llegada al AMBA y el prestigio social atribuido a cada una influyeron sobre su posicionamiento en la estructura de clases.

Desde el punto de vista de las familias, las migraciones constituyen un medio de movilidad social ascendente que sus miembros utilizan para acceder a oportunidades de progreso económico en la sociedad de destino que se perciben cerradas en el lugar de origen. La migración no es sólo un fenómeno determinado estructuralmente, implica la capacidad de *agencia* de parte de las personas; los emigrantes emprenden la aventura con decisión, voluntad y expectativas de ascenso hacia donde las posibilidades existen (Sautu, 2011).

En sus relatos, las entrevistadas manifestaron que sus padres migraron por la falta de trabajo en el lugar donde vivían y las expectativas de encontrar mejores oportunidades ocupacionales en Buenos Aires. La idea de ascender socialmente fue uno de los móviles centrales para la decisión de abandonar la sociedad de origen. Lina cuenta que sus padres:

“Vinieron (de Italia) después de la guerra por falta de posibilidades de trabajo, ya había venido un hermano de mi mamá...y él fue el que les abrió la puerta para que vinieran a la Argentina, tomaron esa decisión porque en esa época acá había muchas posibilidades de trabajo”. (Lina).

Claudia recuerda que su mamá y sus tíos:

“Vienen porque están mal de dinero y en aquel momento había oportunidades acá. Mi mamá tenía trece años cuando vino a Buenos Aires, viene con un hermano, se pone a trabajar en casas y alquilan una casa, y alquilando se traen a sus otros hermanos. Mi mamá se iba con ellos a recorrer fábricas, a buscar trabajo... Vieron que ustedes vinieron por Av. San Martín y pasan por fábricas... Bueno, todo esto es la zona de fábricas por excelencia de San Martín. Mi mamá decía que salían con los hermanos y encontraban trabajo” (Claudia).

La llegada al Gran Buenos Aires de estas familias se produjo durante la etapa de sustitución de importaciones, lo que favoreció la inserción laboral de los migrantes europeos, internos o de países limítrofes a través del trabajo asalariado en fábricas. No obstante, para

el aprovechamiento de las oportunidades fue importante la capacidad de agencia de las personas para vencer circunstancias adversas y abrirse camino.

El padre de Lina traía de Italia el oficio de mecánico lo que le permitió un acceso a un estrato de clase trabajadora consolidada. Además cuando llegó al país se anotó en una escuela técnica, porque quería completar la orientación en mecánica.

“A a mi papá siempre le gustaron los motores de chico, y en la época de la guerra, cuando queda prisionero de los alemanes, él se dedica a arreglar los motores de los autos... si bien lo pasó duro en la guerra... no la pasó tan mal porque tenía una cicatriz de la bota de un alemán, eso le sirvió para salir de los más crudo de la guerra... y aprender sobre mecánica, un oficio... entonces cuando entró en Vialidad, lo primero que dijo es que sabía arreglar motores, por eso, le dieron ese lugar” (Lina).

Para Claudia el tesón y la perseverancia de su madre fueron centrales para el ascenso social de su familia:

“Mi mamá tiene este rasgo del laburante, viste, entonces imaginate en plena época de expansión de las empresas mi mamá: que tengo que hacer, limpio y limpio, levantar una pared, ¿entendés? Entonces mi mamá organiza todo así, que es lo que hay que hacer y ella se pone, y los hermanos también (...). Mi mamá tiene una percepción de la realidad tan optimista que no percibe nada... mi mamá tiene eso de “yo te lo remo lo que sea” (Claudia).

Lipset y Bendix (1963) sostienen que el medio urbano fomenta aspectos motivacionales de movilidad ascendente ya que permite a las personas apreciar una mayor diversidad de ocupaciones y la interacción con personas de estatus más altos dentro de la estructura social. Asimismo, el medio urbano provee un acceso más fácil y diversificado a la educación, así como a una mayor variedad y especialización de empleos que permiten la adquisición de distintas habilidades. En las familias analizadas la migración implicó el cambio de ocupaciones rurales a ocupaciones obreras.

“Y mi abuelo empieza a adquirir la profesión de albañil y mi abuelo se va a dedicar hasta los últimos días a ser albañil. Mis tíos cada uno empieza a adquirir profesiones distintas, tengo un tío que fue zingero, otro que adquirió la profesión de pintor de autos, otro que empezó en una fábrica textil, lo invitaron a cortar piezas y que se yo, se puso a cortar, empezó de eso y ahora es sastre” (Claudia).

El pasaje desde ocupaciones manuales no calificadas hacia calificadas no fue inmediato; al llegar al Gran Buenos Aires, la madre de Claudia y sus hermanos se instalan en un asentamiento en San Martín conocido como “la villa Carlos Gardel”. En su relato Claudia resalta “el empuje” de su madre para conseguir trabajo no sólo para ella sino también a sus hermanos. Primero empezó trabajando como servicio doméstico y luego entró a trabajar como operaria en una fábrica textil.

“El caso de mi mamá, ellos tenían hermanos que vivían acá, pero vivían en las villas, entonces la primera vez que vienen empiezan a vivir en la villa.... acá en la Gardel en San Martín. Venirse en tren para acá, a vivir en la villa con mis tíos... hasta que mi mamá... mi mamá es una mujer muy laboradora... mi mamá es una mujer luchadora... entonces mi mamá se alquila una casa... una casa... una pieza... y empieza a llamar a sus hermanos, pero mientras tanto mis tíos recuerdan... que a sus papás no los veían... veían a mi mamá, a su hermana digamos. Por eso, mi mamá en realidad tiene una imagen muy fuerte de madre en mi familia... porque ella es la que organizaba el hogar, ¿no? Ellos venían y ella les buscaba laburo, en qué fábrica iban a trabajar” (Claudia).

Si bien, como pudimos ver entre las motivaciones para migrar, se destaca el deseo y la voluntad de dejar atrás una sociedad cristalizada donde estaban trabadas (o no existían) las oportunidades de progresar económica y socialmente, entre la disposición a migrar y la elección de un lugar de destino media un proceso condensado en la pregunta: “¿Dónde estaré mejor...?” (Torre, 2010). Este dilema al interior del migrante es procesado a través de las redes sociales que brindan información y ayuda, y ejercen de puente entre la sociedad de origen y la de destino (Devoto, 2004).

Los testimonios de las entrevistadas aluden a la importancia de redes sociales que brindaron apoyo y constituyeron un soporte a la experiencia migratoria; interpretadas retrospectivamente estas redes favorecieron la movilidad ascendente de las familias. Las mismas estaban conformadas por familiares, amigos y conocidos que transmitían su experiencia migratoria, informaban sobre el crecimiento económico y prometían trabajo y alojamiento a los que aún no habían tentado la aventura. “Cada uno que llegaba conseguía un trabajo y decía acá se está mejor, y mandaban a llamar a otro”. Los parientes que viajaron antes en un afán exploratorio o para instalarse reunían el dinero necesario para el traslado de la familia completa. Una vez asentados en la tierra de destino, estas redes permitían la detección y el acceso a nuevas ocupaciones (Lomnitz, 1994; Freidin, 2004).

Estas redes sociales también constituyeron un espacio propicio para recrear hábitos de sociabilidad que les eran familiares (Torre, 2010). Habitualmente la migración implica un fuerte desarraigo porque al abandonar la sociedad de origen se dejan atrás parientes, amigos, tradiciones y costumbres. Para los inmigrantes, la adaptación e inserción en el lugar de llegada es una precondition para el progreso, y está signada por la intervención de numerosos allegados que configuran una red social de contención frente a la incertidumbre. En este plano “la paisanada”, a través de su accionar interpersonal o institucional, constituye una recreación en pequeña escala de sus comunidades de origen.

Luego de la llegada y la estadía un tiempo en la casa de parientes, amigos o paisanos, las familias buscan comprar un terreno donde construir su casa y formar su propio hogar. Por lo general, la casa se construye colectivamente con la propia familia o la ayuda de parientes y paisanos al término de la jornada laboral y los fines de semana. Otra característica común en estas familias es la internalización de pautas modernas en relación a la cantidad de hijos, de los abuelos a los padres se reduce notablemente. Estas pautas

están presentes en todas las trayectorias familiares de origen de clase trabajadora que lograron ascender socialmente. Sin embargo, se advierten ciertas diferencias entre las familias de origen inmigratorio europeo y las criollas o limítrofes en cuanto a su forma de radicación y el cambio de estatus que significó la llegada al Gran Buenos Aires.

Para las familias criollas e inmigrantes limítrofes, los padres antes de migrar:

“Se dedicaban a la agricultura, a recolectar algodón y tuvieron una vida pobre en todo sentido, no únicamente en lo económico...sino también desde lo cultural...”

E: ¿Cómo trabajadores o eran dueños de campos?

C: *No, no, como trabajadores, ¿sí? A ellos no les pertenecían los campos... trabajaban para otros, en realidad son los terratenientes y hay un pedazo que te lo dejan a vos para que levantes tu casa de adobe... pero no es tuyo... y se va uno y viene otro, viven pero no les pertenece. Mi abuelo se iba al monte a desmontar, eran trabajadores, ellos cuentan que iba toda la familia a sacar el algodón”* (Claudia).

Estos recuerdos dejan ver “a través de las sombras que reflejan” -en términos de Bertaux- huellas de una dominación de clase basada en el patronazgo y fronteras de clase rígidas para los trabajadores rurales del norte argentino. El sistema de estratificación social en el campo era esencialmente cerrado no sólo porque había pocas oportunidades ocupacionales sino también por la perdurabilidad de relaciones de patronazgo: los trabajadores podían acceder a una parte de la tierra de los patrones donde podían desarrollar una agricultura de subsistencia y construir su casa, a cambio de trabajar para el patrón en la cosecha. El punto de partida de estas familias era un nivel socio-económico muy bajo, en este sentido, su incorporación a la sociedad urbana implicó desde su experiencia un ascenso social aunque al principio, muchas de estas familias se hayan instalado en “villas de emergencia”. A propósito de ello cabe mencionar que en el período 1950-1970, las primeras villas de emergencia eran lugares de asentamiento transitorios para los migrantes internos y de países limítrofes, una puerta de entrada a la gran ciudad antes de acceder a un terreno y poder edificar la vivienda propia.

Por su parte, aunque las familias inmigrantes europeas correspondientes a la última corriente migratoria también ingresaron por los segmentos más bajos de la estructura social, su instalación inicial por lo general no se realizaba en villas de emergencia, sino en casas de parientes o conocidos, o en hoteles y conventillos. El dinamismo de la sociedad y una mayor disposición al ascenso social enraizada en la transmisión de valores de sacrificio, ahorro y austeridad (compatibles con la acumulación capitalista) permitió una movilidad más rápida a las clases medias.

El papel del matrimonio

La reconstrucción del árbol genealógico de las familias analizadas muestra que en las tres generaciones relevadas (abuelos, padres y entrevistada) se dan uniones matrimoniales o conyugales de tipo homogamas en términos de estatus ocupacional y nivel educativo.

Estos datos a primera vista podrían indicar que el connubio no fue en estas familias una vía de movilidad ascendente, desde el punto de vista de lo que significa “un buen casamiento” en términos de posicionamiento de clase hacia arriba de uno de los contrayentes. Sin embargo, en los relatos biográficos de las entrevistadas encontramos elementos que nos permiten relativizar esta afirmación y dar cuenta de algunos mecanismos indirectos por los cuales la conformación de estas parejas contribuyó en el proceso de ascenso social familiar. El análisis se circunscribe a la unión del padre y la madre y la entrevistada y sus parejas de los cuales teníamos mayor información, dejando de lado la generación de los abuelos.

Comencemos por la familia de Lina, la cual por ser la mayor de las tres entrevistadas, brinda una imagen típica de las familias de clase trabajadora consolidada en la sociedad del Gran Buenos de la Segunda Posguerra. El padre de Lina era obrero especializado de FIAT, lo que le permitía un trabajo estable, derechos sociales para su familia y un salario similar al de ocupaciones típicas de clase media. La madre de Lina, desde que se casó se dedicó a las labores domésticas y a criar a sus hijos. En esta descripción está presente el ideario de familia de clase trabajadora de la época (1946-1960) donde el papel tradicional de la mujer como esposa y como madre se veía favorecido por el buen pasar económico que brindaba el empleo del jefe de familia. En el período 1940-1960, a pesar de las fluctuaciones, el aumento del poder adquisitivo de los salarios contribuyó a dar más seguridad a las familias obreras (Torre, 2010).

E: La primera pregunta tiene que ver con el tema del hogar en donde te criaste, para vos ¿de qué clase social era?

L: *Clase media, no alta...acomodada, mi papá si bien fue un operario siempre, siempre trabajo muy bien, siempre trabajo muchas horas, siempre tuvimos un buen pasar cómodo, sin ser de... sin derrochar pero no nos faltó nada, siempre tuvimos lo que quisimos, siempre se apuntó a más.* (El subrayado es nuestro) (Lina).

En el relato de Lina, aparece la idea de que sus padres tenían una aspiración de ascenso social. Este proyecto, concebido conjuntamente, era materializado al interior de la familia de acuerdo al modelo patriarcal de división sexual del trabajo que colocaba al hombre en el rol de trabajador que aportaba el sustento material del hogar y la mujer como protectora del mismo. En el relato de Lina, el papel de su madre en la movilidad social ascendente de su familia está invisibilizado. Sin embargo, como plantea Bertaux (1979), la mujer-esposa de clase trabajadora que cocinaba, atendía la casa, cosía la ropa de los hijos, se ocupaba de sus deberes escolares y de mantener la familia unida, era el motor de la reproducción de energía humana, y en conjunción con varios otros mecanismos sociales, favoreció el ascenso social de la familia.

En la familia de Claudia, el modelo tradicional de división de roles no era tan marcado. Su madre trabajó en una fábrica textil desde que nació Claudia en 1975 hasta 1981 cuando nació su segunda hija. Para ese momento, el padre de Claudia había mejorado su sueldo y ya no tenían gastos de alquiler porque se mudaron a Loma Hermosa, a la casa donde vivían

los abuelos. Sin embargo, la madre de Claudia, no se retiró completamente del mercado de trabajo. Durante la infancia de sus hijas, trabajó intermitentemente como servicio doméstico y vendiendo en distintos comercios del barrio. En conversaciones con Claudia y su madre, hemos notado que salir a trabajar fue muy importante tanto para complementar el salario del jefe de hogar y contribuir a cubrir los gastos como para “*tener independencia*”, lo que responde más a otro modelo cultural de mujer en comparación a la madre de Lina. En ese esquema familiar, Claudia piensa que entre sus padres: “*Siempre se aspiró a más, mis papas siempre se esmeraron*”.

En el relato biográfico de Claudia también encontramos que sus padres aspiraban a mejorar la situación económica y social de la familia pero no se trataba de un proyecto premeditado, era más bien algo improvisado que se iba construyendo en el camino. Cuando le preguntamos acerca de cómo su núcleo familiar impulsó la movilidad ascendente, expresó:

“Me parece que en mi casa las cosas son porque mi mamá y mi papá hacen una conjunción interesante, ¿no?, mi mamá tiene esa cosa del empuje, de ir para adelante, de dale títate, títate y mi papá esa cosa de yo te voy a cuidar y entonces estas cosas son las que me parecen que van equilibrando... una familia de laburantes, a mis papás les salió bien por todos estos condimentos, que como digo yo, también son de mucha sabiduría y son también improvisados. Tienen esas cosas porque mis papas no pensaron ‘ay, vamos a hacer esto para que ellas se estimulen’ o qué sé yo, ¡no!, mis papás no tenían nada de todo eso, tenían del improvisado y de la simpleza, ¿viste?” (Claudia).

La madre de Natalia también tenía la aspiración de: “*mejorar, para lograr otra cosa más...si puedo mantener esto ya bien y no perderlo, pero si puedo lograr algo más...sin pisar a nadie en el camino, está bien*”. Al hablar de cómo ella y su marido como pareja favorecieron la movilidad social ascendente de la familia, nos dijo:

“Esto es así... si bien no hubo grandes proyectos, de que todo esto está programado... no, no... nosotros sin hablarnos demasiado, sin decir este año tenemos que hacer tal cosa...Yo sé de gente que para comprarse el televisor a fin de año, le dio sándwich de lechuga al marido para que se lleve a la fábrica...yo no haría eso, no soy así... pero, yo interiormente voy armando... y viendo que esto se puede hacer, aquello no...”. (Nilda, madre de Natalia).

Como vemos, en estas familias de clase trabajadora, el matrimonio no constituyó una vía directa de movilidad ascendente a través del enlace con alguien que está en una posición de clase más alta tanto en términos económicos como de mayor prestigio, más bien son parejas homogamas que tienen una aspiración de ascenso social y van armando un proyecto juntos, en forma más improvisada que planificada.

Resortes de movilidad ascendente

Como vimos, los casos analizados son segunda generación de familias migrantes que se instalaron en barrios obreros y clase media-baja del conurbano bonaerense. Hasta aquí, hemos reconstruido algunos mecanismos sociales que permitieron mejorar las condiciones de vida de la familia en la generación de los abuelos y los padres. El esfuerzo llevado a cabo por estas generaciones constituyó un soporte sobre el cual se produjo el ascenso educativo y ocupacional de las entrevistadas. A continuación, se describen algunos “resortes” en las trayectorias de las entrevistadas que las impulsaron a seguir carreras universitarias e insertarse en puestos profesionales. Entre estos “resortes” de movilidad encontramos: i.) el recorrido por instituciones educativas y la interacción social con personas que muestran otros mundos simbólicos, ii.) la motivación de los padres para que sus hijas sigan una carrera universitaria, y iii.) la conformación de una red de contactos que permitió acceder a ocupaciones profesionales.

La socialización en familias de clase trabajadora es, en principio, una desventaja en comparación con las de clase media, porque estas últimas están en condiciones de transmitir mayores recursos; en el caso de los padres profesionales un mayor volumen de capital cultural legítimo y los que poseen mayor capital económico, brindan la posibilidad de seguir –sin trabajar - trayectorias educativas largas. En la escuela, los hijos de padres de clase media tienen ventajas porque los valores y códigos que circulan en su medio familiar son compartidos por los docentes y suelen tener una mayor motivación y presión de parte de sus padres para alcanzar niveles educativos más altos. En cambio, para los hijos de padres de clase trabajadora el ingreso a la escuela significa una violencia simbólica mayor, porque el lenguaje que emplea en la escuela está a una distancia mayor de los conocimientos aprendidos en su hogar de origen (Lipset y Bendix, 1963; Bourdieu y Passeron, 2003). Para las familias de origen de clase trabajadora el desafío constituye en cómo hacer que sus hijos superen esta desventaja cultural inicial.

De acuerdo con el enfoque de Bourdieu, la socialización temprana impone a los sujetos un *habitus*, un esquema de percepción, apreciación y producción de prácticas, a través del cual aprehenden el mundo social, como producto de la interiorización de las estructuras del mismo. Si bien este esquema de ver el mundo y de disposiciones para la acción (*modos de ver y de hacer*) tiende a generar procesos de reproducción en la clase social de origen, no implica una determinación total y completa, queda cierto margen para la movilidad social. Porque el *habitus* constituye también -como el mismo Bourdieu señaló- “...una especie de resorte en espera de ser soltado, y que según los estímulos y la estructura del campo, el mismo *habitus* puede generar prácticas diferentes” (Bourdieu y Wacquant, 1986), dando a entender que puede sufrir modificaciones según la trayectoria social del agente. En las trayectorias biográficas de las entrevistadas fue posible reconocer experiencias de socialización en ámbitos inter-clases y estímulos al interior del hogar que favorecieron una apertura del horizonte de expectativas, uno de cuyos efectos visibles fue la decisión de seguir carreras universitarias.

Apertura a nuevos horizontes: el papel de otros significativos y la escuela

Claudia se crió en una familia de clase trabajadora donde imperaba una lógica “*del laburo, del laburante*”. Apenas unos años antes de que naciera en 1975, su madre había llegado de Chaco, para ese momento trabajaba en una fábrica textil, mientras que su padre entró ese año a trabajar en la Policía. Al poco tiempo de casarse, las prioridades del matrimonio eran establecerse en un lugar a través de la compra de un terreno y construir la casa propia. El trabajo era el mecanismo de consolidación en la ciudad: consumiendo casi la totalidad de la organización del tiempo familiar y las energías de sus padres. En este contexto, Claudia cuenta que “*el libro no era un valor en mi hogar o en mi familia*”. Sus padres no estimularon el hábito de estudiar. “*Mi papa nunca se levantó* (para llevarme a la escuela), *mi papá es una persona muy buena... pero nunca le interesó el tema del estudio. Yo creo que tiene que ver con lo que uno no conoce... ¿sí es importante estudiar pero bueno hay que laburar*”. Estas expectativas estaban enraizadas en un acervo de experiencias familiares previas cuya prioridad era “*estabilizarse económicamente*” en Buenos Aires.

“Mi mamá nunca estudió... porque mi mamá con esto del empuje... podría haber hecho millones de otras cosas pero lo hace solamente en este entorno que ella conoce. Mi mamá no sale del barrio... porque hoy trabaja en la feria del barrio pero no sale del barrio” (Claudia).

La agencia de su madre, el empuje, la fuerza para enfrentar las condiciones adversas de las que hablamos anteriormente (la llegada a Buenos Aires, conseguir trabajo, formar una familia, mantener un hogar con pocos recursos) se da al interior del círculo de relaciones sociales de la clase de origen, y si bien le permite a la familia consolidarse, no se avizoran otros mundos, principalmente la posibilidad de que sus hijas sigan carreras universitarias.

Fue su tío materno (Hugo) quién le mostró otros mundos relacionados con la cultura (los libros, el teatro, el cine, la participación pública e ideas políticas). Claudia tenía un vínculo muy estrecho con él, compartían una cotidianeidad ya que él vivía en una casa ubicada en el terreno del fondo. Hugo, trabajaba como zingero, había aprendido el oficio en distintas fábricas metalúrgicas y luego lo desarrolló por su cuenta. Según Claudia, tenía pasión por los libros, sabía hablar y leer inglés y le gustaba –cuando podía- ir al cine y al teatro. Él se preocupaba de que Claudia fuera a la escuela, se juntaba con ella a ver la tarea y los fines de semana organizaba espacios de lectura.

“Mi tío, el que se dedicó a ser zingero fue un tipo muy estudioso, mi tío era zingero pero sabía hablar inglés, escribir inglés... es decir... yo iba a la secundaria y mi tío se levantaba a las 6 y media de la mañana para acompañarme él a la escuela. Mi tío es el que me estimulaba, mi tío es el que venía y me decía ‘bueno, a ver, Clau, y hoy, ¿qué viste?... ¿qué podemos hacer?’ Es el tipo que desde que yo me acuerdo me llevaba a la Feria del Libro, ¿sí? Me acuerdo que los sábados y domingos nos sentaba a leer. Es el tipo de nos íbamos a caminar a la noche a recorrer las librerías de Corrientes, quiero

decir yo... a mi caminar por Corrientes me representa mucho más de lo que es porque me está hablando de otra cosa” (Claudia).

Para Claudia su tío fue una figura central en su vida porque abrió su horizonte de expectativas mostrándole otros mundos más allá del trabajo, otros mundos relacionados con valores y pautas culturales propios de las clases medias. Estos cambios en las representaciones y en su horizonte de expectativas, estimulan a Claudia a hacer una carrera universitaria y hacia una nueva “forma de vida”. Si bien Hugo pertenecía a la misma clase social de su familia de origen, pudo hacer un “quiebre” con ella. En una de las entrevistas Claudia nos contó que el despeque cultural de Hugo pudo estar relacionado con que tuvo militancia sindical en el peronismo de base. Asimismo, en la familia creen que por su trabajo de zingero cuenta propia se vinculaba con personas de otras clases sociales. Ambas situaciones dan cuenta de procesos de socialización en el ámbito laboral que abren espacio a nuevas experiencias y favorecen cambios de expectativas y formas de ver la vida en relación a su origen de clase.

“Yo a mi tío le pude decir lo importante que fue en mi vida... yo considero que sin mi tío yo no soy la mujer que soy hoy. Mi tío es el que me enseñó a amar los libros, a decir que la vida había que pensarla... a decir la vida hay que disfrutarla... quiero decir... mi tío no tenía un mango y sin embargo yo no recuerdo que él este llorando porque no tenía plata y no recuerdo estar con él y no estar divirtiéndome, no estar mirando las estrellas, qué sé yo, sorprendiéndome de lo bello que tiene la vida. Entonces de mí lo que siempre me llamó la atención es que hace un quiebre con esa familia... porque es mi tío el que dice... el que en realidad... instaure que se puede vivir de una manera distinta y el trabajo no es todo. Él era brillante... vos hablabas con mi tío y vos no podés creer que mi tío era zingero y nada más porque vos podías hablar de política, de sociología, de psicología, hablar en ¡inglés! y todo, porque él se compraba los libritos y los casettes... siempre nos preguntábamos de donde salía ese hombre. No había terminado ni la secundaria y nos ofrecía el mundo... a veces pienso que hay personas que son usinas, que son generadoras de energía y cumplen la función de movilizar a quienes tienen al lado” (Claudia).

Claudia en su testimonio describe a su tío como una “usina”, una persona generadora de energía. Esta palabra deriva del francés “usine” y al indagar su etimología vemos que proviene del vocablo latín *officina* (taller) y en el francés actual es el término más utilizado para designar una fábrica. Casualmente, encontramos que la metáfora que utilizó Claudia para nombrar el papel de su tío en su formación, alude a una persona que no dejó el taller, él siguió siendo obrero y desde su condición de clase, la estimuló y motivó para que estudiara y conociera otros mundos. Las usinas tienen la particularidad de generar energía para poner en movimiento a otros cuerpos, en este caso para movilizar la voluntad y el empuje de Claudia para desarrollar una carrera educativa.

Además de su tío, con quien compartía la cotidianeidad de su vida familiar, la escuela secundaria fue también para Claudia un ámbito que le abrió un abanico de posibilidades al

mostrarle otros mundos. Ella hizo la primaria en una escuela pública del barrio UTA entre 1981 y 1987, “*era una escuela muy pobre*”, a la que iban los chicos del barrio. Según nos contó, de sus compañeros y compañeras de la primaria, sólo ella y una compañera llegaron a la Universidad. La secundaria la hizo en una escuela parroquial del barrio Loma Hermosa, llamada “*Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje*”, entre 1988 y 1992.

“Está escuela también empieza a ser relevante en mi vida... porque yo entro ahí en la segunda promoción, era una escuela chica, tenía 100 alumnos... y como toda escuela que empieza había mucha estimulación y yo me prendía en todo lo que me proponían desde feria de ciencias, viajes de estudios, biblioteca, tenía esas cosas que hoy ya la escuela no la tiene... en aquel momento estaba súper motivada y por eso hago Ciencias de la Educación, a mí en ese momento el mundo se me empieza abrir” (Claudia).

Las instituciones educativas, como la escuela, el profesorado o la universidad son ámbitos de socialización que pueden servir como resortes de movilidad ascendente, a través de la transmisión de experiencias y conocimientos que ponen en contacto a las personas con otros “mundos simbólicos”, permitiendo salir al menos por un tiempo del mundo de sentido de la vida cotidiana de su familia y su círculo más próximo de amistades. Pero la escuela no siempre funciona como un ámbito que favorece la emergencia de motivaciones para desarrollar una carrera universitaria. El estudio de Willis (1988) *Aprendiendo a trabajar* muestra como los hijos de padres de clase trabajadora desarrollan una cultura contra-escolar en oposición a los valores meritocráticos de la escuela, lo que favorece su reproducción en trabajos manuales típicos de clase obrera. Uno de los factores que puede contribuir a que la escuela actúe como un resorte de movilidad ascendente es la articulación con una motivación realizada desde la familia, orientada hacia el estudio. En el caso de Claudia, esta articulación se da a través de la relación con su tío, quien fue su principal estímulo al interior de su hogar, favoreciendo la internalización de los valores y códigos de otros mundos de sentido que le permiten idear el proyecto de hacer una carrera universitaria. Este proyecto no era percibido con naturalidad al interior de su familia de origen, no era parte de su campo general de posibilidades en el mundo de su vida cotidiana:

“Cuando yo terminé el secundario mi mamá me dijo ‘mira, si vos querés estudiar tenés que ir a trabajar, y sino tenés que ir a trabajar igual’; decía ‘nosotros no tenemos plata para pagarte...’. Digamos, yo no tenía otra opción... sabía que tenía que laburar, entonces por eso también yo tardé, tardo como más para recibirme. Aparte en todo eso uno se enamora... se casa... y todo se va dilatando...”. (Claudia).

De esta manera, la decisión de seguir una carrera universitaria implicó una ruptura con algunas certezas del mundo de sentido de su origen de clase, era “*un desafío*”:

“Era como mi desafío y que yo creo que viene de mi tío, es el que siempre me sentaba a pensar, a reflexionar de la vida, de la actualidad, a hablar de política... a pensar, ¿no? En realidad tener un espacio donde pensar que el mundo puede ser distinto, tener un espacio donde las cosas pueden ser

distintas. Salir un poco de la cotidianidad me parece que tiene que ver con eso. Mi tío me ayudó a pensar todo eso y el que me estimuló, a pensar que está bueno, porque digo uno solamente puede elegir aquello que conoce y si tu mundo es pequeño seguramente que tu vida de elección son pequeñas, si tu mundo empieza a abrirse puedes seguir eligiendo o no pero por lo menos sabes que tenés un abanico de oportunidades”. (Claudia).

En la decisión de seguir una carrera universitaria hay un componente central de agencia individual: la voluntad y ganas de superarse; en palabras de Claudia: *“estoy permanentemente tratando de progresar, ir avanzando”*. Pero su voluntad y capacidad no actúan en el vacío sino que se apoyan en cierta estabilidad económica de la familia a través del trabajo estable del padre, un aprovechamiento de los estímulos y conocimientos recibidos en la escuela secundaria y el aliento de su tío materno. La socialización con su tío contribuye a la asimilación de los nuevos submundos de sentido de la escuela como “elementos significativos” en su vida, que la orientan y motivan, dando lugar a un cambio de prioridades en sus metas.

E: Y volviendo al tema de experiencia de movilidad que significa para vos haberte recibido viniendo de un hogar de clase trabajadora, ¿O como planteaste vos: de clase baja en ascenso?

“En un momento era como mi desafío, hoy lo veo como algo más, ¿viste? Es como que cada uno tiene que construir como esas historias heroicas y me parece que ese era mi desafío en la vida, construir mi historia heroica, la primera que termina la secundaria, la primera que termina la universidad, `la primera`, tiene que ver con eso, cosa que era mía porque mis papás nunca le dieron mucha bola al tema del estudio mío. Mi papá me dijo, cuando me dieron el título: `yo recién ahora me doy cuenta de todo lo que vos estudiaste y que sos esto´. Porque aparte eso, no sabía ni que era ni médica ni abogada, licenciada en la educación era una cosa viste medio que no le daban mucha bola en mi casa, no era un reconocimiento ni nada”. (Claudia).

Se advierte en el relato de Claudia una situación de extrañamiento de su padre frente a la obtención del título universitario. El choque con algunos aspectos de su *habitus* original de clase que se venía produciendo durante el período de formación en la universidad se evidencia al momento de recibir el título, alcanzar la meta era su desafío porque no estaba en el horizonte de posibilidades de sus padres.

Motivación familiar orientada a logros educativos

En las familias de clase trabajadora, el estímulo hacia la educación de sus hijos/as es un mecanismo clave para compensar la desventaja inicial de capital cultural y económico. Dicha desventaja inicial se expresa en que los hijos/as de padres de clase media que repiten tienen una mayor probabilidad de permanecer en el sistema educativo, en cambio para los hijos/as de padres de clase trabajadora la repitencia implica mayor propensión a la

deserción (Sautu, Vujoceovich y Griseli, 1996). Tanto Lina como Natalia describen en sus relatos un ambiente familiar de motivación orientado hacia el desarrollo de una carrera universitaria.

La familia de Lina pertenecía a fines de la década de 1960 a la clase trabajadora consolidada. En la estructura social argentina de posguerra (1950-1970), este segmento de la clase trabajadora tenía condiciones de vida y aspiraciones de consumo, residenciales y educativas para sus hijos, cercanas a las de las clases medias. El padre de Lina trabajaba como mecánico calificado en FIAT, tenían vivienda propia, auto y casa de veraneo en Mar de Ajó. A diferencia de la familia de Claudia -la cual tenía un origen social más bajo-, las necesidades económicas estaban resueltas. Esto brindaba un contexto de mayor certidumbre que favorecía la planificación familiar a largo plazo: como por ejemplo, la inversión en educación privada y la compra de propiedades para las/os hijas/os. Era una familia de clase trabajadora en ascenso que aspiraba para sus hijos/as el acceso a la universidad. Para Lina, la principal figura de su familia que la estimulaba para estudiar era su padre, él le transmitía que:

“la educación te abre la cabeza, te da posibilidades, `es la herencia que te puedo dejar... es la mejor herencia`, lamentablemente no me vio recibida, sí me vio estudiando”. (Lina).

Durante su infancia, la familia de Lina se mudó de Billinghamurst a Villa Maipú, en el centro de San Martín. En la trayectoria biográfica de Lina se observan algunas diferencias en comparación con la de Claudia, respecto de los lugares que frecuentaba y personas con las que se relacionaba durante la etapa de su infancia. En este caso, su campo de experiencias tanto en el barrio como en el colegio privado al que asistía, estaba conformado por familias de clase media o clase trabajadora en ascenso, que reafirmaban las aspiraciones de ascenso social. En su trayectoria, no se trata de romper el círculo social más cercano y construir nuevos universos simbólicos, sino de llevar a cabo el anhelo de la generación de sus padres (Gómez, González y Chiesa, 2010).

Sin embargo, Lina completó una carrera universitaria en la adultez. Como ya señalamos más arriba dos factores influyeron para que no continuara estudiando cuando finalizó la escuela secundaria. Por un lado, el temor de ella y de sus padres frente al clima político que se vivía en la Facultad en 1976 y por otro, el matrimonio y la maternidad a una edad relativamente joven (20 años). En 1997, la fábrica dónde trabajaba quebró como muchas otras pequeñas y medianas empresas nacionales que habían crecido al amparo de la protección sustitutiva de importaciones y se vieron afectadas por las políticas neoliberales de apertura económica. Cuando Lina quedó sin trabajo tenía 38 años, ya había formado pareja nuevamente y no tenía necesidad económica de trabajar, *“quería hacerlo por mí”*. Cuando le preguntamos qué significó para ella haber alcanzado un título universitario, siendo que provenía de un hogar de clase trabajadora, nos dijo:

“Yo creo que fue después del nacimiento de mis hijas, obviamente eh,... la alegría más grande que tuve en mi vida, la alegría y la tristeza, las dos cosas,

creo que a vos te lo comenté ¿no? Mi viejo soñaba con un hijo universitario, y yo tuve la posibilidad de grande después de los 38 años, cuando justamente uno de los momentos en los que se me abrió la tierra porque cerró la empresa en la que yo trabajaba y me quedé como Dios me trajo al mundo. Yo dije 'basta, no quiero trabajar más dependiendo de nadie, quiero estudiar, recibirme y hacer mi carrera'. Cuando yo empiezo a estudiar, mi papá estaba vivo, y cuando hago el segundo año de la carrera, es cuando mi papá se enfermó y yo decidí ese año dejar de estudiar, porque quería dedicarme a él, y retomé después de que falleció. No tuve el placer de decirle: 'tomá, papá, el título'" (Lina).

En su relato aparece la necesidad de realizarse fuera del ámbito del hogar, a través de la realización de una carrera universitaria que le permitiera obtener las credenciales para reinsertarse laboralmente. A lo largo de su historia de vida, ella experimenta un punto de inflexión cuando se separa de su primer marido y sale a trabajar para mantener a sus hijas y no depender económicamente de él. Cuando cerró la empresa en la que trabajaba, no quería volver a depender económicamente. Pero hacer una carrera universitaria era, además, cumplir el sueño de su padre, completar su legado.

E: ¿Qué crees que fue lo más importante para que la familia, como vos decías recién, esté mejor a lo largo de las diferentes generaciones?

"Yo creo que fue el cambio de la época, esto que las mujeres tuvieran que salir a trabajar, y no estar solamente en la casa, ver otro mundo, ver otras cosas, tener los mismos derechos, antes era el hombre el que trabajaba y era el que tenía el derecho al descanso... llegar a su casa y ponerse en pantuflas y vos tener que servirlo. Creo que es eso y tener la oportunidad de estudiar y que alguien te incentive a estudiar y como te digo, abrirte la cabeza". (Lina).

Su padre, su segunda pareja y sus hijas la estimularon y la apoyaron para que empezara la carrera. En su relato de vida, su deseo de hacer una carrera educativa y acceder a un trabajo remunerado puede advertirse desde su primera separación, cuestionando el mandato tradicional que asigna a la mujer el rol de ama de casa³. Para la entrevistada, esto también fue producto de un "cambio de época", que consistió en la progresiva inserción de las mujeres en los niveles de educación superior y el mercado de trabajo. En su experiencia, salir a trabajar y luego fundamentalmente poder estudiar en la universidad, le permitieron ampliar su horizonte de expectativas.

En las trayectorias familiares de movilidad ascendente se observa que la educación adquirida se traduce en una base sobre la que se proyectan expectativas superadoras. Como una carrera de relevos, el punto de partida de las nuevas generaciones es el que alcanzaron sus padres. Lina internalizó el valor de la educación universitaria que le transmitió su padre y lo reproduce en sus enseñanzas y expectativas a sus hijas junto a la importancia de ser económicamente independientes.

³ Para profundizar el análisis de la dimensión de género en las trayectorias familiares de clase ver Fraga y Krause (2010).

“A nivel educativo, bueno, yo soy una enferma del estudio, pero porque me lo inculcó mi viejo, de estudiar para que a ustedes les vaya bien en la vida, esto de no tener que depender del otro para progresar, de crecer como persona, de abrirte la cabeza; me gusta mucho estudiar y se lo inculqué mucho a mis hijas... Mi hija la más grande terminó la Licenciatura, justamente ayer fuimos a la conmemoración de grado, le dieron el título, y bueno, la otra ya te digo, tiene un terciario pero ya está pensando en otro camino también universitario”. (Lina).

La transmisión de valores es mencionado por los entrevistados como uno de los factores o mecanismos que favoreció su movilidad social ascendente intergeneracional. En el caso de la familia de Lina, los valores de clase media estaban presentes antes de que se produjera el ascenso. Lina contó que su padre le transmitió a sus hijas/os *“a mirar para arriba, nunca para abajo”*. Lipset y Bendix (1963) utilizan la “teoría del grupo de referencia” de Merton para comprender este proceso. Esta sugiere que la motivación hacia el ascenso social puede entenderse a través de la identificación de las familias de clase trabajadora con los valores y pautas de comportamiento de grupos que están por encima en la estructura social, en este caso de las clases medias, a las cuales se aspiraba alcanzar. Esta internalización de valores del grupo de referencia anticipa y estimula el pasaje efectivo de clase favoreciendo los cambios ocupacionales y educativos de sus miembros.

E: Bueno de acuerdo con tu experiencia qué factores crees vos, que hicieron que vos hoy estés mejor o igual a tus padres.

“Yo creo que es lo que uno mama, lo que uno aprende, lo que uno mama de los padres, en principio el amor al trabajo, las ganas de crecer, de siempre mirar para arriba, nunca para abajo, y no bajar los brazos, que se yo, he tenido fracasos en la vida hablando laboralmente, he tenido fracasos, momento en los que pensé que la tierra se abría bajo mis pies, pero siempre encontré la salida porque había ganas para salir, creo que eso es lo fundamental”. (Lina).

Las personas que provienen de hogares de clase trabajadora que internalizan hábitos de trabajo, el valor del esfuerzo personal y de la educación, en suma aquellos valores meritocráticos que forman parte de “la moralidad de las clases medias” (Lipset y Bendix, 1963: 279) o en términos de Bourdieu y Passeron (2003), “la buena voluntad cultural de las clases medias”, cuentan con mayores chances de ascender socialmente por vía individual, que quienes los rechazan.

En un estudio previo (Dalle, et. al, 2006) con familias inmigrantes europeas de origen de clase popular, cuyos padres fueron trabajadores rurales y obreros, se advierte una fuerte valoración del trabajo y la educación como medios que posibilitaban no sólo obtener progreso material sino también mejorar su “estatus”, alcanzar otro estilo de vida. Cuando la educación era un capital escaso al interior de la propia familia se transmitía a través del ejemplo de otras familias con las que se identificaban o con pequeñas acciones como crear un clima favorable en la casa mientras los hijos estudiaban⁴.

⁴ Debe considerarse que estas familias inmigrantes de clase popular, constituían familias ampliadas donde la

En el relato de Natalia sobre su trayectoria de movilidad ascendente, también se advierte el estímulo de su familia para que continúe estudiando cuando termina la escuela secundaria. Sin embargo, a sus padres no les atrae mucho la idea de hacer una carrera universitaria porque es más larga y existe un riesgo mayor de dejarla en el camino. Su hermana mayor estaba cursando una carrera terciaria (Analista de Sistemas) y esto era visto como una opción más al alcance de sus posibilidades. Al referirse a sus padres, Natalia comentó:

“(...) son dos personas que consideran que hay que estudiar, o sea, no había otra opción en mi casa, y la opción no era la Universidad, eh, o sea, porque tampoco ese fue el peso (...) cuando yo terminé la secundaria, que dije que iba a estudiar Educación y que la Universidad quedaba en Quilmes, que también quedaba cerca y mi familia tampoco entendió qué era eso, ni para qué me servía. Sí les preocupaba más que era la Universidad, que no eran tres años como mi hermana, que anda a saber cuándo se termina eso, pero nunca me lo dijeron, o sea, empecé ahí, y me pagaban los apuntes hasta que yo empecé a trabajar y eso se vivió como muy importante. No había otra alternativa, era que había que estudiar, en la Universidad, en un Terciario, en un Magisterio, o sea, podía ser lo que quisiera dentro del rango en el cual, una cosa era pagarme apuntes, otra cosa era pagarme la maqueta, otra cosa era pagarme el remis para llevar la maqueta a arquitectura. O sea, [Educación] era una carrera que dentro de todo se podía afrontar, pero para ellos no había otra opción, nunca se dio la opción de ‘Salí a laburar con 18 como hice yo’. No, jamás nos dijeron ‘O laburas o estudiá’. Era ‘estudiá’”. (Natalia).

Una vez que Natalia decidió hacer Ciencias de la Educación en la Universidad de Quilmes, la familia la apoyó, sus padres se organizaron para ayudarla a costear los estudios durante el primer año de la carrera hasta que consiguió su primer trabajo. Como la mayoría de las personas de origen de clase trabajadora o clase media baja, Natalia hizo la carrera universitaria trabajando. Cuando estaba por terminar el primer año, comenzó a trabajar en una empresa de servicios (venta de seguros) como empleada administrativa; era asalariada “en negro”. Para Natalia, la educación fue un factor importante de movilidad ascendente, sobre todo a través de las personas que conoció allí que le permitieron acceder a mejores puestos ocupacionales. Volveremos sobre este punto más adelante. Analicemos a continuación los significados que tuvo para Natalia y su familia haber logrado recibirse en la Universidad:

E: ¿Qué significó, o qué significa para vos haberte recibido viniendo de una familia, como vos describías, “de clase baja alta o clase media baja”?

N: *Un montón, un montón... porque para mí tenía que ver con un montón de cosas, tenía que ver con, primero haber terminado la secundaria, o sea, que mi hermana haya terminado la secundaria normalmente, en turnos normales, en*

vivienda era compartida por varios núcleos familiares y debido a la circulación constante de personas: abuelos, padres, tíos, primos, era muy difícil hallar un clima de estudio.

edades normales, todo eso era como un salto o yo lo entendía como un salto enorme. Y después bueno, mi hermana fue la primera en tener un título superior y yo fui la primera en tener un título universitario, o sea, eso es como... ¡¡es un montón!! Y además uno mira alrededor no solamente a tus viejos, sino también a toda la gente de alrededor, era la primera en tener un título universitario en un espectro bastante amplio cercano a mí, sea la gente que yo tengo cerca, los amigos de mis viejos, que yo a muchos les digo tíos y ellos, a mis tíos que somos como una familia, no había ninguno con título universitario, entonces tenía fuerza eso...". (Natalia).

Para Natalia la obtención del título "tiene mucha fuerza" porque es la primera de su entorno social (padres, amigos, tíos, vecinos, etc.) que finaliza una carrera universitaria. En las familias de clase trabajadora o clase media baja la obtención del título universitario significa "un salto grande", a diferencia de las familias con una trayectoria de reproducción en clase media durante dos o tres generaciones donde este ritual es vivido con cierta "naturalidad" por sus miembros.

Recapitulando, en las trayectorias de clase de Lina y Natalia se observa una complementariedad de resortes que impulsaron el desarrollo de una carrera universitaria. Las actitudes de sus padres de apoyo y motivación para que estudien, se potencian con otros factores como vivir en un barrio de clase trabajadora integrado, acudir a una escuela de buen nivel académico y experiencias de socialización inter-clases tanto en el barrio como en la escuela.

La universidad pública

En los relatos biográficos de Claudia y Natalia, el desarrollo de una carrera universitaria está vinculado con la posibilidad de estudiar en Universidades públicas. Cuando les preguntamos a las entrevistas qué oportunidades les había dado el país, señalaron a la universidad pública como un factor importante de movilidad ascendente:

"Creo que tiene que ver con la educación, sí, tiene que ver con las posibilidades u oportunidades educativas que tuve, que también no son las mismas para todos, o sea que por más que yo tuviese la universidad a 30 cuadras de casa que si se me daba por ir caminando lo podía hacer, llegaba a pagarme los apuntes, que la universidad era pública y no pagaba un arancel eh...que tenía un curso de ingreso, y que no necesitaban pagar un instituto para poder hacerlo...". (Natalia).

Al provenir de familias de clase trabajadora, el acceso a la educación superior fue facilitado a través del hecho de que la universidad es gratuita, lo cual elimina una barrera inicial de clase presente en las universidades privadas: el cobro de aranceles. Asimismo, la entrevistada enfatiza el hecho de que el ingreso a la universidad implicó hacer un curso de ingreso lo que en la práctica constituye un mecanismo de selección más democrático que

los exámenes y la selección basada en el promedio del nivel medio (como sucede en otros países de América Latina: Brasil, Chile). Aún así Natalia y Claudia como la mayoría de personas de origen de clase trabajadora, tuvieron que trabajar, tanto para costearse los gastos (de apuntes y transporte) como para colaborar con la economía familiar.

Otro elemento que remarca Natalia es la cercanía de la Universidad. La creación de universidades públicas en el conurbano bonaerense (Quilmes, La Matanza, Lanús, San Martín, Lomas de Zamora, Morón, Tres de Febrero, entre otras.) facilitó el acceso a estudios universitarios a quienes viven en barrios de clase obrera y clase media baja, implicando la apertura de canales de ascenso social para estas poblaciones. Asimismo, en estas universidades los estudiantes de familias de clase trabajadora encuentran menores barreras sociales y culturales con sus compañeros que en las universidades públicas del centro de Buenos Aires, favoreciendo la permanencia y la obtención del título (Margulis, 2007).

El ingreso a la universidad es un canal de ascenso social porque allí se adquieren las competencias y se otorgan las credenciales que habilitan el acceso a ocupaciones de tipo profesional o directivas/gerenciales. Con la educación, el campo de opciones se amplía pero el paso por la Universidad también suele significar un mecanismo de ascenso social por la diversidad de los vínculos sociales que posibilita. Para las personas que provienen de hogares de clase trabajadora o clase media baja, el pasaje de la escuela secundaria a la Universidad abre la posibilidad de establecer contactos y relaciones sociales que impulsan una movilidad ascendente a través de ampliar la estructura de oportunidades ocupacionales de acceso.

Cambios en el círculo de relaciones sociales

En el relato biográfico de Natalia, un recurso importante –quizás el de mayor relevancia- que posibilitó su ascenso social es el capital social que construyó en la Universidad. Cuando le preguntamos qué factores o hechos hicieron posible que esté un poco mejor que sus padres, nos dijo:

“Yo creo que tiene que ver muchísimo con la educación, sí, muchísimo, en todos los sentidos, o sea, no imagino qué hubiese sido de mí sin estudiar, la verdad no lo sé (...) siento que la realidad de hoy es muy distinta y el peso más grande para mí lo tiene la educación, o sea lo tiene el haber estudiado, el haber tenido el apoyo todo el tiempo de que hay que seguir y la verdad es que cuando hice mi carrera con todo el apoyo, la licenciatura es como cualquier otro vicio y decidí seguir estudiando. Nadie en mi casa tenía como para decirme ‘bueno, anda y hace el posgrado’, pero todos me miraron como ‘de algún lado tiene que salir’ o sea, ¡hacelo!. Eso es muy fuerte y creo que tiene que ver con eso con haber elegido cosas que en su momento no eran redituables, haber laburado en lugares que me pagaban poco y que todos sabían que iba porque me gustaba y nada más y eso en realidad fue lo que hizo la carrera y las ganas de seguir avanzando, pero la base de todo eso tiene que ver con el estudio, con haber estudiado en una universidad chica, en una carrera chica, de haberle caído en

gracia a 2 o 3 personas, eh...porque esas son las cosas que me posibilitaron estar en un lugar mucho mejor que mis viejos. Quizás ellos ganaban más que yo, en ese momento a mi edad, trabajando totalmente independiente, pero creo que en el futuro ellos lo ven como un recorrido más seguro y más estable que el recorrido que ellos hicieron". (Natalia).

Para Natalia, el haber cursado en la Universidad de Quilmes en una carrera con una matrícula chica le permitió construir un círculo social conformado por compañeros y profesores que impulsaron su ascenso social. En sus palabras, los contactos que construyó en la Facultad fueron *"una mano de costado"* que le permitió acceder a ocupaciones de mayor estatus.

"(...) tiene que ver con cierto empuje que le pone uno, pero también con cierto empuje que te dan otros...si nadie te da una mano de costado, es muy difícil. El otro que te acompañe el otro que te marque el camino, o sea yo tengo muy presente todo eso, para mi es fundamental (...) Ellos me decían - `no dale, Naty vos` - y que si era por mi misma nunca hubiese hecho ni dos pasos, porque yo si lo leía en un cartel decía - `no, eso no es para mí!` - en cambio esos que me decían `dale anda, preséntate a eso que te vamos a recomendar a vos`" (el subrayado es nuestro). (Natalia).

"La mano de costado" es una guía hacia dónde ir, refiere no solo a ir para adelante (expresado a través de la metáfora del *"empuje"*), sino que sugiere cuál es el camino más conveniente. En realidad, complementa y potencia el tesón individual. *Las manos de costados* desvían a las personas de la línea recta apartándola de su destino de clase y empujando hacia otros caminos y horizontes. Esta metáfora alude a lo que se denomina "los lazos débiles", los cuales son contactos que no implican relaciones fuertes de reciprocidad, cuya fortaleza reside en que brindan información nueva y sirven de puente hacia una estructura de oportunidades que era ajena al sujeto previamente (Grannovetter 1983, en Filgueira, 2007). En el caso de Natalia, los profesores y sus compañeros la alentaban para armar un congreso, presentar proyectos de articulación con la escuela media, dar clases, hacer una carrera de Posgrado, etc.

Una de las formas en que las personas experimentan la estructura de clases es a través de la diversidad de las relaciones sociales que entablan (Wright, 1997). En las familias de clase trabajadora de origen inmigratorio analizadas, se observa que en las generaciones precedentes predominan los lazos familiares y residenciales (amigos o conocidos del barrio, con frecuencia paisanos) que por lo general estaban en la misma condición social. Estas redes de cooperación aluden a lo que se denominan lazos fuertes e implican relaciones de reciprocidad entre sus miembros. La participación en ellas implica una cuota grande de compromiso de parte de las personas y se caracterizan por aportar información y bienes redundantes (dentro del marco de opciones y limitaciones de su clase social de pertenencia) (Filgueira, 2007).

Son los miembros de las generaciones más jóvenes los que lograron ascender, rompiendo su círculo de relaciones sociales vinculadas a la clase de origen y construyendo

nuevos contactos en las instituciones por las que transitaron y las ocupaciones que desempeñaron. Estos contactos son “más débiles” en cuanto a los compromisos de reciprocidad que involucran, pero sirven de puentes para el acceso a ocupaciones de mayor estatus y nuevos contactos que desencadenan un “círculo social virtuoso” para un cambio objetivo de las condiciones materiales y de estilo de vida.

El acceso a las clases medias

La movilidad social intergeneracional es concebida como un proceso que conlleva además de una transformación en las condiciones materiales de existencia (*chances de vida*), cambios en las formas de sociabilidad y en las costumbres, salidas, gustos, consumos y expectativas de las personas (*estilo de vida*). Más aún, para que pueda hablarse de movilidad social ascendente es necesario que las personas de origen de clase trabajadora que experimentaron un ascenso se vean a sí mismos como parte de las clases medias y sean tratados por personas de esta clase social como formando parte de ellas en sus relaciones sociales, desde las más rutinarias a las más espontáneas. Ya en uno de los estudios pioneros sobre la movilidad social en las sociedades industriales, Lipset y Zetterberg (1963:59) sostenían que “un individuo puede ascender ocupacional y económicamente y con todo, verse excluido de aquellos grupos sociales a los cuales, debido a su posición económica, se siente con derecho a pertenecer”.

La movilidad ascendente de familias de origen de clase trabajadora a las clases medias es impulsada en un comienzo por un cambio educativo y ocupacional de alguno de sus miembros, que puede influenciar cambios en la situación de otros miembros de la familia. Los logros ocupacionales pueden estar acompañados de un progreso en los niveles de ingresos que puede dar lugar a la adquisición de bienes inmuebles, por ejemplo la compra o el cambio de auto y de vivienda, mudarse a otro barrio de mayor prestigio y cambios en las formas de consumo. Sin embargo, la adopción del estilo de vida de la clase social a la que se aspira alcanzar es con frecuencia un proceso más lento e intrincado que la mejora en los niveles de consumo y material. Pensemos en la primera generación de inmigrantes europeos que en sus lugares de origen eran trabajadores rurales u obreros no calificados, al llegar al país se insertan en ocupaciones obreras calificadas y con el tiempo se convierten en una pequeña burguesía urbana, instalando con algún socio paisano muy probablemente, un pequeño taller industrial, un comercio o un negocio de servicios. Sin duda, a lo largo de su trayectoria de vida, estas personas experimentaron una movilidad ascendente, principalmente de capital económico lo que se tradujo en un incremento de sus oportunidades de vida, para ellos y sus hijos, quienes tuvieron mayores chances de alcanzar ocupaciones típicas de clase media. Sin embargo, muchos inmigrantes que ascendieron económicamente, tendieron a conservar en gran medida su estilo de vida, consagrado al trabajo arduo, la austeridad y el ahorro. No frecuentaban teatros, ni cines, tampoco acostumbraban ir a comer afuera y cuando viajaron al exterior fue para visitar a la familia que había quedado en la aldea. Nos inclinamos a pensar que algo similar ocurre en la

actualidad con los inmigrantes de clase trabajadora de países limítrofes que ingresan por debajo en la estructura social.

¿Cómo vivieron las entrevistadas el cambio ocupacional y educativo en relación a sus padres?, ¿qué aspectos de su “mundo de la vida cotidiana” cambiaron en comparación con su familia de origen? ¿qué caminos recorrieron para acceder a las clases medias? Las secciones que se presentan a continuación tienen cómo propósito describir diversas formas más o menos sutiles en las que se ve reflejado un proceso de movilidad social ascendente.

El paso a ser profesional. Nuevos espacios de desempeño y sociabilidad

El desarrollo de una carrera universitaria es indispensable en la actualidad para la mayor parte de las personas, independientemente de su origen social, que aspira a ocupar puestos directivos o profesionales en grandes empresas, en el Estado y la política como para el desarrollo de profesiones por cuenta propia o de una carrera académica en instituciones educativas de nivel superior. Este hecho debe considerarse simultáneamente con la expansión de graduados universitarios que aumenta el nivel de competencia por estos puestos tendiendo a disminuir los niveles de retribución económica asociadas a las profesiones (Torrado, 2007). El tipo de movilidad alcanzada por medio de la educación universitaria depende de la carrera desarrollada, el tipo de ocupación que se alcanza y el lugar de inserción profesional. De todos modos, como vimos en el capítulo 5 a través del análisis de las pautas de movilidad ocupacional intergeneracional según nivel educativo alcanzado, los hijos/as de padres de clase trabajadora que terminan sus estudios universitarios pasan a desempeñar, casi con seguridad, una ocupación de tipo profesional, técnico o directivo, lo que si bien no representa un acceso a la elite o la clase media alta, es garantía de una movilidad ascendente.

En el seno de las familias analizadas, tres de sus miembros de la generación más joven: Lina, Claudia y Natalia, obtuvieron credenciales educativas que les permitió acceder a ámbitos de desempeño profesional. Analicemos qué significados tienen para ellas el hecho de acceder a ocupaciones de tipo profesional en comparación con las ocupaciones que sus padres desempeñaban durante su infancia o adolescencia⁵.

E: Si tuvieras que comparar la posición social tuya con la de tus padres tomando por ejemplo la ocupación

“Y bueno ocupación es eso, yo soy profesional, mis viejos eran empleados, si bien eran empleados del Estado que es más seguro que un profesional hoy (Risas) porque mi papá fue cana 25 años, yo no voy a estar 25 años en un laburo, eso es cierto. Pero me parece que una cosa es la estabilidad económica

⁵ Si bien en la encuesta de Jorrot la comparación correspondía a la ocupación actual y la de sus padres cuando el entrevistado/a tenía 14 años (en concordancia con los estudios cuantitativos internacionales), en las entrevistas biográficas buscamos que los/as entrevistados/as compararan su ocupación actual con la de sus padres durante su infancia y adolescencia. Esto daba la posibilidad de una idea más amplia y a la vez más precisa del cambio o herencia ocupacional de una generación a otra.

y otra cosa es...no sé cómo decirlo, porque yo hago lo que me gusta. Mi viejo no sé si trabajo de lo que le gusta, ¿viste?, yo, está bien, puedo tener 10 horas, 20 horas, pero esto es lo que me gusta, lo que yo elegí, y por otro lado a mí nadie me saca que soy Licenciada en Educación, esto es mío digamos ¿sí? Y bueno esto es una diferencia, mi papá era policía mientras seguía siendo policía mientras seguía vinculado a un espacio ¿no?, sin embargo, `yo no necesito pertenecer a` para ser Licenciada en Educación, eso para mí cuando lo descubrí fue como un hallazgo". (Claudia).

Claudia, resalta que ser profesional le permitió trabajar de lo que le gusta, de la carrera que eligió y no necesita pertenecer a una institución para ser Licenciada en Educación. El hecho de tener una profesión es para ella un elemento de identificación con la clase media junto a poseer una propiedad.

E: ¿En qué clase social crees que estas vos actualmente?

"Y yo creo que estoy en la clase media, media acomodada, en media cómoda sería ¿no?, Yo creo que un poco más tal vez podría crecer económicamente pero no se qué tanto más, hay como un techo, que no se si lo había antes. Yo tengo una casa que es mía, tengo una profesión, estuve 5 meses sin cobrar, sin laburar y estoy bien digamos, no, no...sí, yo me ubicaría ahí". (Claudia).

Para Natalia también el desarrollo de una carrera universitaria le permitió trabajar de lo que eligió a diferencia de sus padres que vivían de lo que podían.

"(...) Hay un salto de mis viejos hasta acá que tiene que ver con la educación, hay un salto, de vivir como se podía a vivir de lo que elegí (...). La educación me permitió estar en un lugar mucho mejor que mis viejos, quizás ellos ganaban más que yo, en ese momento a mi edad, trabajaban en forma totalmente independiente, pero creo que en el futuro ellos lo ven como un recorrido más seguro y más estable que el recorrido que ellos hicieron..." (Claudia).

Al comparar su ocupación actual con la de sus padres, Natalia resalta que la profesión le abrió un horizonte de una trayectoria ocupacional más estable, con sueldo fijo, cobertura social y aportes previsionales. Esta es una situación laboral diferente a la de sus padres que trabajaron siempre en forma independiente, su madre era costurera "tallerista" en su casa y su padre comerciante (corredor de ropa).

"Mis viejos trabajan de manera independiente desde que tenían 20 años cada uno,... nunca tuvieron ni el patrón, ni la estabilidad, ni el sueldo fijo, ni los aportes, no! El tipo de trabajo, el tipo de requerimiento de conocimiento que necesitaban era nada, era jugarse y salir a la calle y ganar algo, y mi vieja laburaba en costura y la madre cosía y ella se sentó y cosió por su cuenta y ese fue todo el desarrollo profesional digamos. Mi viejo, siempre se movió con ropa, siempre muy buen comerciante, comprar y vender, comprar-vender como todos sus hermanos, en su época tuvo el local, y se termino la onda del local y salió a la calle a vender, y esa fue toda su carrera... tiene que ver con esto de que les

decía del trabajo, de tener una estabilidad, trabajo fijo, obra social ¿no?, una estructura totalmente distinta que ninguno de los dos vivió”. (Natalia).

En el caso de Lina, ella advierte una diferencia cualitativa en el trabajo de su padre y el suyo actual. Para ella el “salto” ocupacional consistió en pasar de un trabajo que requiere fuerza física a otro basado en el desarrollo de capacidades intelectuales y sentimientos (esfuerzo mental).

“Creo que en intensidad de trabajo, en tiempo de trabajo, creo que es la misma, lo que cambia es la forma de trabajo, mi papá trabajaba más con el cuerpo, a nosotros nos toca mas trabajar con la cabeza. Mi papá era el tano de que al trabajo hay que ir todos los días, esto de que el trabajo no se desprecia, porque algún día puede faltar y bueno todas esas cosas pero creo que él trabajaba más con el cuerpo, si bien trabajaba con las dos cosas pero digo que lo que más exponía era el cuerpo. En mi caso en particular yo trabajo más con la cabeza y los sentimientos, por el lugar y por el trabajo que tengo, mi marido más su cabeza, porque tiene que llevar más adelante la empresa, con sus empleados, conseguir más trabajos...”. (Lina).

Una pauta común en las trayectorias de clase analizadas, es que la docencia en escuelas secundarias e institutos terciarios funciona como actividad bisagra que anticipa y prefigura el pasaje hacia ámbitos laborales de desarrollo profesional, incluida la docencia universitaria. Esta pauta sugiere que el ascenso ocupacional es de tipo escalonado. En este recorrido, las entrevistadas experimentan y perciben un ascenso respecto de sus padres en relación al nivel educativo y el lugar que ocupan en la estructura ocupacional. En todos los casos, las entrevistadas expresaron que el paso a ser profesionales no significó, al menos por el momento, un gran salto económico respecto de la situación de sus padres. Sin embargo, su inserción en ámbitos de desempeño profesional fue vivida como una movilidad ascendente, principalmente en términos de prestigio social por el tipo de tareas que involucra y la posibilidad de interactuar cotidianamente y establecer lazos de amistad con personas de clase media: compañeros de trabajo, colegas y directivos, de quienes están más cerca socialmente de lo que estaban sus padres. A su vez, la participación en el nuevo círculo de relaciones sociales del ámbito laboral exige la internalización de pautas culturales, prácticas y esquemas perceptivos propios de clase media. La participación social en la universidad y el ámbito de desempeño profesional, van delineando un cambio en el estilo de vida que implica un distanciamiento de su clase de origen. Veamos a continuación qué cambios se dieron en algunas dimensiones referidas al estilo de vida como el uso del tiempo libre, gustos y lugares de frecuentación social en estas trayectorias de movilidad ascendente a las clases medias.

Cambios en el estilo de vida

Los procesos de movilidad social intra e inter generacionales que se desencadenan a través de logros educativos y ocupacionales se consolidan en los cambios en el estilos de

vida y la participación en nuevos ámbitos de frecuentación social (Sautu, 2011). En las trayectorias familiares de movilidad ascendente desde la clase trabajadora a las clases medias, el desarrollo de un estilo de vida, a través del cual las entrevistadas construyen su auto-identificación como clase media, no tiene un pasado que lo estructure, como si sucede en familias con una trayectoria de reproducción en la clase media de dos o más generaciones. Más bien en las trayectorias de ascenso, el cambio en la inserción económica objetiva y en las condiciones materiales de existencia en las cuales se conforman nuevos estilos de vida se va delineando durante el transcurso de este recorrido, en un proceso que no es lineal ni abrupto sino que presenta múltiples fracturas con el *habitus* de la clase de origen, el cual como señala Bourdieu (2006 -1979-) nunca deja de ejercer atracción, limitando y moderando la distancia de los saltos.

Como vimos, en los procesos de movilidad social ascendente, el *habitus* de origen va siendo modificado por medio de la interacción en nuevos ámbitos sociales que dan lugar a nuevos intereses, gustos y prácticas sociales. Por esta razón, los miembros móviles de las familias viven, en ocasiones, entre dos mundos, porque conservan vínculos y experiencias de su clase de origen e internalizaron pautas de comportamiento y valores de la cultura legítima de la clase media. Esta tensión es más fuerte cuanto mayor sea la distancia de la movilidad recorrida.

Uno de los elementos del cambio de estilo de vida que emergió de los relatos biográficos de las entrevistadas que experimentaron un ascenso social intergeneracional es la re-significación y el uso diferente del tiempo libre en relación a sus padres. En sus familias de origen, el trabajo fuera y dentro del hogar consumía la mayor parte del tiempo de la vida de sus padres. Las entrevistadas recuerdan que sus padres trabajaban horas extras tanto en la semana como los fines de semana, ya sea en sus trabajos principales en la fábrica o haciendo "changas". En sus tiempos o "ratos libres", desarrollaban actividades relacionadas con la reproducción del hogar a través de cubrir necesidades básicas: lavar y coser la ropa, preparar la comida, hacer una quinta en el terreno, construir la casa, arreglar electrodomésticos y otras cosas de la vivienda, etc. Muchas de las actividades que las personas de clase trabajadora hacen fuera de su hogar a cambio de un salario, las realizan al interior de su casa después de la jornada laboral, dejando un margen acotado para las salidas familiares y momentos ligados al disfrute y el placer.

Sus padres y ellas durante parte de su infancia vivieron en familias ampliadas donde conviven varios núcleos familiares (abuelos, padres, tíos, primos) en una vivienda o en espacios contiguos. En estas familias el tiempo libre se consume en gran medida al interior del núcleo familiar. El trabajo duro y el sacrificio es durante esta etapa de consolidación en el medio urbano, el motor para alcanzar un piso social, desde donde poder proyectar la movilidad ascendente de las nuevas generaciones.

Norbert Elías (1992) plantea una distinción entre tiempo libre y tiempo de ocio que nos brinda elementos para comprender cómo experimentan las personas de origen de clase trabajadora un proceso de movilidad ascendente. El tiempo de ocio incluye tareas cuya meta es la satisfacción personal, está ligado al placer, en cambio, el tiempo libre, implica una

prolongación de actividades de trabajo vinculadas a la reproducción del hogar ya sean remuneradas (changas) o no. A través del relato de las entrevistadas hemos podido comprender que el proceso de movilidad ascendente se experimentó entre otras cosas como una conquista de tiempo libre y un cambio del uso del mismo, de la idea de sacrificio y trabajo todo el tiempo a otra en que se prioriza el ocio y el placer personal.

Por otra parte, el cambio de trabajo del ámbito fabril, al ámbito empresarial o instituciones educativas y la modificación en el tipo de tareas ocupacionales realizadas, de manuales a intelectuales conlleva un cambio en las presiones que las personas soportan durante la jornada de trabajo (Elías, 1992), abriendo la posibilidad de otorgar nuevos sentidos al tiempo libre, asociándolo a la recreación y el disfrute personal.

En el relato de Lina aparecen los valores de sacrificio y esfuerzo para ascender socialmente expresados en dos prácticas el trabajo duro (sacrificio) y el ahorro. Esto nos remite a la idea de “postergación de gratificaciones” (Lipset y Bendix, 1963) muy común entre las familias inmigrantes europeas de origen de clase trabajadora.

“Ellos venían de una guerra... venían de pasar hambre y de pasar privaciones, así que tenían incorporado esto del ahorro, del no gasto, de que la comida rindiera... de plantar y de comer lo que plantaban... Y el dinero que entraba por el trabajo, era para mejorar la casa o poner el negocio...y para sostener su vejez...De prácticamente todos los valores que me dejó el más importante fue...el trabajo...que había que sacrificarse para ganar un mango”. (Lina).

En estas familias se advierte la transmisión intergeneracional de un sistema de valores orientados a superar la condición social inicial. El trabajo duro, el ahorro y la previsión (o cálculo racional en sus comportamientos) fueron los medios utilizados para concretar la aspiración de ascenso social. Esta forma de vida austera y frugal va a cambiar en la generación de los hijos a medida que a través de logros educativos y ocupacionales alcancen posiciones de clase media.

E: ¿Hubo algún cambio en el estilo de vida de tu familia con respecto a la de tus padres? Me refiero a salidas, uso del tiempo libre, etc.

“Sí, totalmente, mi viejo es un tipo que no le gustaba salir, si no tenía trabajo en la fábrica, el tiempo lo dedicaba en mejorar algo en la casa. El amaba su casa, siempre tenía algo para hacer, se iba al fondo y se ponía, desarmaba, auto que iba a casa auto que se ponía a desarmar y lo volvía armar, solo por placer, los días de lluvias que no tenía nada que hacer te dejaba sin plancha, sin veladores porque el desarmaba todo. Mi mamá, mi mamá, se crió en una familia de italianos, sus padres eran muy grandes, pasaron muchos apremios cuando recién llegaron, o sea que tampoco estaban acostumbrados a eso del cine el teatro, ir a cenar ni nada; de amigos, sí, sí de ir a la casa de mis tíos, o a la casa de mis abuelos, si mi papá nos llevaba a algún evento que FIAT hacía todos los años para los hijos de los empleados ¿no?, por ejemplo, alquilaban el Itaipark por un día y ese día iban solamente los hijos de los empleados de FIAT, otro día alquilaban el zoológico, armaban concursos de dibujos, pero iban solamente los

hijos de los empleados de FIAT, los grandes eventos en la fábrica para Reyes, esos eran los eventos de la familia y las vacaciones en Mar de Ajó". (Lina).

En la trayectoria familiar de clase de Lina se observa un cambio en el tipo de salidas y los lugares de frecuentación social. Durante su infancia, cuando pertenecía a un hogar de clase trabajadora, las salidas eran: ir a almorzar los domingos o festejar un cumpleaños en casas de parientes, amigos o paisanos. Los paseos y diversiones eran ir a la plaza o realizar actividades vinculadas a la empresa donde trabajaba el padre. Las vacaciones de la familia eran en Mar de Ajó donde el padre construyó una casa de veraneo. En cambio, ella con su segundo marido, Adrián (propietario de una pequeña empresa) y sus hijas desarrolló otro tipo de salidas: al teatro, al cine, viajar y conocer nuevos lugares en vacaciones, que representan la "buena voluntad cultural de la clase media" y marcan una distancia simbólica con la clase de origen.

"Nosotros tenemos otro estilo, a ver yo quería ir al club cuando era chica, a natación y no podía ir, porque mi vieja le tenía miedo al agua. Yo a mis hijas las mande a colonias, y la han pasado bomba, o hemos ido al cine, a comer afuera, vamos al teatro, hemos ido a ver espectáculos, recitales, hemos viajado a Punta Cana, bueno yo específicamente viaje como once veces porque tenía negocios allá, hemos viajado todos juntos en familia por vacaciones y siempre estamos con esto de viajar, y volver a viajar, también fuimos a las cataratas, que no conocía, y por ahí nos levantábamos un sábado a la mañana y decíamos vamos a Gualaguaychú, y bueno vamos, íbamos, merendábamos y volvíamos..." (Lina).

Claudia manifestó que en su infancia y adolescencia las prioridades de su familia eran acceder a los bienes básicos:

"Si tengo que pensar por el ingreso económico yo supongo que era baja, baja en el sentido que no podíamos acceder a otros bienes que no fueran los básicos en mi familia, es decir la comida, pagaban la casa, el crédito esas cosas y no nos íbamos de vacaciones o nos íbamos todos juntos, nosotros 5 con mis primos y mis tíos, no teníamos auto. En el 82 mi papá compró el televisor color porque teníamos uno blanco y negro antes nosotros y que parece que venía heredado de alguna familia que lo dejó, viste así, entonces me parece que en ese sentido podría ser pensado de clase baja. Ahora por otro lado siempre fue esto de, que siempre se aspiro a mas, pienso ¿no?, mis papas siempre se esmeraron por eso, ¿no? que teníamos el televisor blanco y negro y bueno, vamos por el de color, vamos a pelear por tener el auto o a pelear la casa, tenían eso como de aspirar a más de lo que se tenía eh...por eso también lo pienso que podía ser baja (...) yo no tenía ropa de marca y mi mama cosía y era ella la que nos hacia los vestidos y eso, entonces eso me da como pautas de que no teníamos, no sé si estaríamos en la media, en la clase media ahí... tal vez sería baja en ascenso". (Claudia).

La entrevistada auto-identifica el origen de clase de su familia como "clase baja en ascenso": "baja" porque el ingreso económico de su familia le posibilitaba un consumo ligado

a los bienes básicos para la reproducción de la familia. “En ascenso” porque sus padres aspiraban a más, a poder progresar económicamente. Cuando le preguntamos a qué clase social consideraba ella que pertenecía en la actualidad, expresó “clase media acomodada” e hizo referencia a una condición económica más asentada como por ejemplo el hecho de tener propiedad, ser profesional y otra forma de vivir.

“Tiene que ver con esto, en la forma de vivir, a mí no me interesa solamente trabajar como mi papá, porque no sé si en realidad me interesa tener muchos más bienes, me interesa otras cosas de la vida, me interesa irme de vacaciones, comprarme libros, ir al cine, esas cosas, ¿viste?... unas de las limitantes es donde vivo... porque en realidad a mí me gusta el teatro... a mí la plata me gusta gastarla en libros, salir al teatro, al museo... ir a recitales, es lo que mas disfruto y ahora la plata se me está yendo en pagar mis deudas. Yo empecé ahora una maestría, y se me va la guita un poco ahí... pero si me encanta salir a comprar ropa...”. (Claudia).

El cambio en el tipo de salidas y los lugares de frecuentación social así como el acceso a otro tipo de consumos expresan un cambio en el estilo de vida de las entrevistadas respecto de sus padres. No se trata de un acceso a consumos suntuosos ni de un desplazamiento residencial hacia barrios privados (countries), esos hábitos de sociabilidad y comportamientos son más característicos de quienes acceden a sectores de clase media alta. Más bien, en este tipo de trayectorias de movilidad ascendente se dio un desplazamiento residencial a barrios típicos de clase media o de composición de clase heterogénea, pero de mayor estatus social que aquel dónde habían nacido. Asimismo, se observa la conquista de espacios de ocio personales y el incremento de salidas de recreación como ir al cine, al teatro, e ir a comer afuera en familia o con amigos. Dentro de los nuevos consumos se destacan la compra de libros y de ropa de marca. Asimismo, las entrevistadas manifestaron que a medida que iban ampliando su círculo de amistades fueron cambiando sus itinerarios por la ciudad, comenzaron a frecuentar más “la Capital”⁶ y dentro de ella conocieron nuevos lugares de diversión, espectáculos y consumo. Estos cambios en el estilo de vida responden a la incorporación del capital cultural legítimo de clase media a través de su socialización prolongada en la universidad y ámbitos de trabajo profesionales, que favorecieron la construcción de nuevas amistades y contactos. El acceso y la aceptación por parte de los nuevos grupos exigen la participación social de sus códigos y prácticas de reconocimiento.

“Fueron cambiando...mis amistades van cambiando a medida que voy entrando en la universidad y a medida que voy teniendo nuevos trabajos... cuando yo me caso en Loma Hermosa, conozco a mi novio en Loma hermosa, sigo trabajando en la escuela donde hice el secundario... cuando yo me separo, empiezo a cortar todo eso y ahí es cuando la vida me empieza a cambiar...y tuve que reconstruirme emotivamente, porque la vida me cambio mucho... y ahí entro en

⁶ Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

el Ministerio de educación y empiezo a conocer otros aspectos de ser Licenciado en Educación...". (Claudia).

E: ¿Y por qué decís que recién cambia tus amistades en el ámbito laboral...cuando estabas en la Universidad, no te dabas con tus compañeros?

"Tenía compañeros de la Facultad, pero no fueron tan relevantes...a parte como yo me case joven, como que mi pertenencia era otra...mi proyecto era otro" (Claudia).

Durante la primera etapa de la carrera, Claudia no hizo muchos amigos en la Facultad porque su proyecto estaba más orientado a formar una familia con su novio, un chico del barrio con el que salía desde la adolescencia. Su separación fue un punto de inflexión importante porque entre otras cosas, se abrió hacia nuevas amistades en la Facultad.

En los casos en que las entrevistadas conservaron sus amigas/as del secundario, lo interesante, es que este círculo de amistades también fue aumentando su capital económico y cultural. Cuando las entrevistadas señalan que el vínculo se mantiene hasta la actualidad, es debido a que comparten las mismas inclinaciones, gustos, salidas y lugares de frecuentación. En realidad, lo que ocurre es que han transitado trayectorias de movilidad ascendente similares lo que contribuye a mantener sus afinidades electivas:

"porque yo tengo un grupo de amigas de Loma Hermosa, pero mis amigas también fueron creciendo cultural y económicamente... entonces ahora son amigas... y nos vamos al cine, a comer afuera...incluso cualquier día de la semana, me llaman y nos juntamos...". (Claudia).

El matrimonio o la conformación de parejas es quizás el mecanismo más importante de cierre social entre las clases, puesto que la selección de parejas está condicionada por los ámbitos de frecuentación social, los prejuicios y la distancia social en el trato (Weber, 1996 -1922-; Lipset y Bendix, 1963, Germani, 2010 -1965-). En los casos analizados el proceso de movilidad ascendente se ve completado a través de la unión con personas de clase media, lo que pone de manifiesto un cambio de estatus. En el caso de Natalia, la elección de una pareja de un origen social más alto que el propio favoreció el acceso a nuevos lugares que si bien no eran impensados, eran considerados lejanos:

"En términos de salidas más culturales, si asumo que si yo no hubiese estado en pareja con Pablo, hay un montón de lugares que yo no hubiese ido". "Tengo determinadas comodidades que no son más, y es porque vivo con Pablo y al mismo tiempo yo siempre cuento, que yo conocí Pinamar o estuve 15 días en Pinamar porque estaba de novia con él, no porque tenía un sueldo más alto o mi familia había comprado una casa allá, no, todo lo contrario, no. Son ciertas comodidades que tienen que ver con quien vivís o con quien estas en pareja que también con la apertura de esa familia, ¿no?". (Natalia).

En la trayectoria de clase de Natalia, el connubio es la etapa final de un proceso de movilidad ascendente que se inició antes, con el ingreso a la Universidad, la construcción de contactos y amistades con compañeros y profesores de la Facultad, la obtención del título universitario, el ingreso a trabajar en un ámbito de desempeño profesional, y la continuación de estudios de posgrado.

Recapitulando, en el análisis de las trayectorias familiares de clase de quienes accedieron a puestos profesionales observamos ciertos cambios en sus pautas de sociabilidad y estilo de vida que implicó un distanciamiento de su clase social de origen. Estos caminos de ascenso social como vimos son imbricados, hay etapas de avances y retrocesos pero la direccionalidad resultante de las trayectorias es una movilidad vertical de tipo ascendente puesto que como vimos las generaciones más jóvenes viven insertas en ámbitos de trabajo profesionales y desarrollan un estilo de vida que conjuga la posibilidad de esparcimiento con consumos culturales.

Breves consideraciones finales

A modo de cierre nos gustaría dejar planteadas algunos rasgos comunes que caracterizan a los caminos de movilidad a las clases medias descriptos. En primer lugar, hemos observado como la movilidad ascendente se da en distintas generaciones, en la que cada una se apoya sobre el piso que deja la anterior. Esto implica que el ascenso no es obra de un salto individual sino que está mediado por un conjunto de estímulos, bases y soportes contruidos en la trama biográfica familiar que sirven de resorte para el despegue de las generaciones más jóvenes. Hemos podido ver cómo la transmisión de valores y hábitos de comportamiento orientados al ascenso cumplieron un papel importante, no obstante, el recorrido parece ser más improvisado que planificado. Por momentos, las oportunidades ocupacionales abiertas en Buenos Aires parecieron allanar el camino y fueron captadas por el tesón familiar e individual, en momentos más desfavorables estas doblegaron sus esfuerzos para sostenerse.

Los caminos están compuestos por pequeños saltos o pasos de “corta” distancia que involucran mejoras en las condiciones materiales y cambios en el estilo de vida. En estos “caminos”, las huellas de las generaciones anteriores guían a las nuevas pero estas escapan de las rigideces de la herencia de clase hacia nuevos horizontes. Como vimos, la obtención de credenciales educativas de nivel superior y la socialización en ámbitos de clase media abre el horizonte de posibilidades y de ese modo la agencia opera sobre un medio que brinda mayores oportunidades.

Bibliografía

- Accornero, L. y F. Ceravolo (2004): "Stratification and social mechanisms: an empirical point of view", ponencia presentada en el Sixth International Conference on Social Science Methodology "Recent Developments and Applications in Social Research Methodology". RC33, ISA, 17-20 August, Amsterdam.
- Bertaux, D. (1998). "El enfoque biográfico: su validez metodológica. Sus potencialidades", en *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida*, nº 15, FLACSO, pp. 57-79. San José de Costa Rica.
- Bertaux, D. (1993): "Los relatos de vida en el análisis social", en Aceves Lozano, J. (comp.): *Historia Oral*. México D.F: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bertaux, D. (1979): "Estructura de clase, movilidad de clase y distribución de las personas", en *Revista Herramienta*. Volumen 5.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (ed.) (2005): *Between generations. Family models, myths and memories*, New Brunswick: Transaction Publishers.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (2007): "Introduction", Bertaux, D. y Thompson, P. (ed.): *Pathways to Social Class. A qualitative Approach to Social Mobility*, New Brunswick: Transaction Publishers.
- Bourdieu, P. (2006 -1979-): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Santillana: Madrid.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1986): *Respuestas por una antropología reflexiva*, México D.F: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003): *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dalle, P. (2010): "Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)", *Revista Latinoamericana de Población*, Nº 7, Año 4.
- Dalle, P. (2011a): "Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)", Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales – UBA (Mimeo).
- Dalle, P (2011b): "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (1960-2005)", *Revista Laboratorio*, nº 24, Facultad de Ciencias-UBA.
- Dalle, P., C. Fraga, M. Krause, V. Gómez, S. Giglione, S. González (2009): "Árboles genealógicos: usos y potencialidades para estudiar trayectorias familiares de movilidad social y reproducción de clase", Ponencia presentada en el Seminario Permanente de Investigación Cualitativa, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Dalle, P.; Almendros, T.; Paredes, D.; Rodríguez, S.; Torrès, S.; Zuccoti, C. (2006): "El ascenso social: análisis de trayectorias familiares de movilidad social de familias de clase media del AMBA", ponencia presentada en el III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales contemporáneas, Universidad Nacional del Litoral, 4-6 de Octubre.
- Devoto, F. (2004): *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Virgilio, M. M. (2007): "Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires", *Tesis de Doctorado*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Mimeo).
- Elías, N. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Filgueira, C. (2007): "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en Franco, R., León, A. y Atria, R: *Estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Fraga, C. y M. Krause (2010): "Las historias de familia para el análisis de la dimensión de género", *VI Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, Agosto.

- Freidin, B. (2004): "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas", en Sautu, R. (comp.): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires: Lumiere.
- Germani, G. (1955): *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y Bendix, R: *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Germani, G. (1966): *Política y Sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (2010 -1965-): "La clase como barrera social. Algunos resultados de un test proyectivo", en Mera, C. y Rebón, J: *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, Buenos Aires: Instituto Gino Germani / CLACSO.
- Gómez, V.; Chiesa, C. y González, S. (2010): "Movilidad social ascendente y experiencias de cambios en los estilos de vida en familias con origen en clase trabajadora", en *VI Jornadas de Sociología*, Universidad Nacional de La Plata, 9-10 de diciembre de 2010.
- Harrington, C. y Boardman, S. (1997): *Paths to success. Beating the Odds in American Society*, Cambridge: Harvard University Press.
- Jorrat, R. (2000): *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán: Ed. Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, R. (2008): "Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. Buenos Aires", *Documento de Trabajo 52*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Lattes, A. y Rechini de Lattes, Z. (1992): "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires", en Jorrat, J. y Sautu, R. (comps.) *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Lipset, S. y Bendix, R. (1963): *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Lipset, S. y Zetterberg, L. (1963): "Movilidad social en las sociedades industriales", *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Lomnitz, L. (1994): "Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana", México D.F: FLACSO, Porrúa.
- Margulis, M. (2007): "Carmen va al trabajo: los códigos culturales en un barrio popular del suburbano", en Margulis, M., M. Urresti y H. Lewin y otros: *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Rodríguez, S. (2011): "Afinidades electivas en Argentina: Un análisis de homogamia y heterogamia educativa", *Revista Laboratorio*, nº 24, Facultad de Ciencias-UBA.
- Sautu, R. (1996): "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani", en Agulla, J.C: *Ideologías políticas y ciencias sociales*, Buenos Aires: Academia de Ciencias.
- Sautu, R. (2004a): "Estilos y prácticas de la investigación biográfica", en Sautu, R. (comp.): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, R. (2011): *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Buenos Aires: Ed. Luxemburg.
- Torrado, S. (2007): "Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad", en Torrado, S. (comp.): *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires: Ed. EDHASA.
- Torre, J. C. (2010): "Transformaciones de la sociedad argentina", en Russel, R. (ed.): *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*, Buenos Aires: Taurus.
- Torres, H. (1992): "Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940", en Jorrat, R. y Sautu, R. (comps.): *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Weber, M. (1996 -1922-): "División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos" y "Estamentos y Clases", en *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (1997): *Class Counts: Comparative studies in class analysis*, New York: Cambridge University Press.

Cuadro 1: Descripción de los casos con trayectorias de movilidad desde la clase trabajadora a distintos estratos de clase media

Entrevistado/a	Edad	Origen nacional/étnico familiar	Ocupación principal del padre	Ocupación principal de la madre	Ocupación actual del Entrevistado/a	Año de migración al AMBA de la familia	Tipo de trayectoria de movilidad social
Claudia	34	Por la rama materna criolla (de Chaco y Santiago del Estero) Por la rama paterna inmigrantes europeos (polacos y españoles) radicados en Misiones	Policía	Servicio doméstico Obrera textil	Profesional (Lic. en Cs. de la Educación)	1948 Abuelos con su padre 1971 Madre con sus hermanos	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales
Zulema	50	Criolla (más de 3 generaciones de argentinos)	Fontanero Instalador de tuberías	Lavandera	Directora de escuela	Abuelos y padres vivieron en Moreno (Gran Buenos Aires)	Movilidad ascendente vía título terciario y cargo directivo en una escuela del Estado
Lina	52	Hija de inmigrantes italianos Rama paterna de La Lucania Rama materna de Calabria	Operario en Vialidad Nacional y luego en la FIAT	Costurera y operaria en una fábrica de alfileres hasta que se casó Ama de casa	Psicopedagoga	Década de 1950 -su padre - sus abuelos maternos y su madre	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales

Deborah	51	<p>Por la rama paterna abuelo de origen indígena (Santiago del Estero) y abuela italiana (Génova)</p> <p>Por la rama materna: inmigrantes italianos de Udine</p>	Carpintero (asalariado en la Policía)	Costurera	<p>Administrativa</p> <p>Trabajadora familiar / ayuda a su esposo que es Contador</p>	<p>1928 Abuelos paternos</p> <p>1938 Abuelos maternos</p>	Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual
Ana	55	<p>Origen inmigratorio europeo, árabe y criollo</p> <p>Rama paterna de Catamarca, mezcla de árabes y criollos</p> <p>Rama materna inmigrantes gallegos de Lugo (España)</p>	Policía	Costurera (Modista)	<p>Empleada administrativa (asalariada)</p>	<p>Madre de Ana en 1935</p> <p>En 1929 sus abuelos maternos</p>	Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual
Adriano	32	<p>Origen inmigratorio italiano y criollo</p> <p>Rama paterna, Italia (Calabria)</p> <p>Rama materna, Santiago del Estero (Colonia Libertad)</p>	Reparador electrónico cuenta propia	<p>Servicio doméstico</p> <p>Obrera textil</p>	<p>Empleado de oficina en una remisería</p>	<p>1928 Abuelo paterno</p> <p>1962 Madre</p>	<p>Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual</p> <p>Esposa: Psicóloga y docente de educación especial</p>

Nora	56	Familia criolla Rama paterna de Catamarca y Santiago del Estero Rama materna La Rioja (abuelo) y Córdoba (abuela)	Mecánico-Ferrovionario Asalariado (empleado estatal)	Ama de casa (Trabajó en una panadería)	Administrativa en el Ejército	1977 Nora con una hermana	Movilidad ascendente de corta distancia vía ocupación no manual
Roxana	48	Familia de origen europeo Bisabuelos de Italia y España	Empleado municipal Control de calidad en la Azucarera Ledesma	Obrera textil hasta que se casó y deja de trabajar	Profesora de Inglés Psiquiatra Magister en Psicología	Tres generaciones en el AMBA	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales
María	32	Familia criolla de Córdoba Rama materna (El Rodeo de Piedra, Traslasierra) Rama paterna (Córdoba Capital)	Pintor letrista cuenta propia	Servicio doméstico	Profesora de Lengua y Literatura	Migra la entrevistada en 2008	Movilidad ascendente a través del título terciario e inserción en ocupaciones técnicas
Natalia	31	Familia de origen inmigratorio latinoamericano y árabe Rama paterna de Siria Rama materna de Paraguay (Asunción y Capiatá)	Vendedor cuenta propia (viajante)	Costurera	Ocupación profesional en una Universidad privada de prestigio	1950 Migra su padre con la familia de origen 1956 Migra su madre con la abuela, un año más tarde viene su padre	Movilidad ascendente a través del título universitario e inserción en ocupaciones profesionales